



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO
CENTRO UNIVERSITARIO UAEM ATLACOMULCO
LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA**

EVALUACIÓN PROFESIONAL

T E S I S

**Violencia, Autoeficacia, Actitudes y Creencias hacia la violencia en
mujeres.**

SUSANA MORENO RUIZ

No. de cuenta: 1424087

ASESOR:

DR. ARTURO ENRIQUE OROZCO VARGAS

FEBRERO DE 2019, ATLACOMULCO. MÉXICO

ÍNDICE

ÍNDICE DE FIGURAS.....	XII
ÍNDICE DE TABLAS.....	XV
DEDICATORIAS.....	XI
AGRADECIMIENTOS.....	XII
RESUMEN.....	XIX
ABSTRACT.....	XX
INTRODUCCIÓN.....	21
CAPÍTULO I VIOLENCIA DE PAREJA	
1.1 Definición.....	22
1.2 Características.....	24
1.3 Teorías explicativas del maltrato a la mujer por su pareja.....	27
1.3.1 Teorías del maltrato.....	27
1.3.2 Teorías causales de la permanencia de la mujer en una relación violenta.....	31
1.3.3 Teorías multi-factor del maltrato a la mujer por parte de su pareja....	34
CAPÍTULO II AUTOEFICACIA	
2.1 Definición.....	39
2.2 Características.....	40
2.3 Teorías explicativas de la autoeficacia.....	41
CAPÍTULO III ACTITUDES HACIA LA VIOLENCIA	
3.1 Definición.....	43
3.2 Características.....	44
3.3 Teorías explicativas de la actitud hacia la violencia.....	46
CAPÍTULO II CREENCIAS HACIA LA VIOLENCIA	
3.1 Definición.....	48
3.2 Características.....	49
3.3 Teorías explicativas de las creencias hacia la violencia.....	52
MÉTODO	
Planteamiento del problema.....	54
Pregunta de Investigación.....	55
Objetivo General.....	56
Objetivos Específicos.....	56

Hipótesis.....	56
Tipo de Estudio.....	57
Variables.....	58
Instrumentos.....	60
Población.....	63
Muestra.....	63
Diseño de la Investigación.....	63
Captura de Datos.....	63
Procesamiento de los Datos.....	63
RESULTADOS.....	64
DISCUSIÓN.....	100
CONCLUSIONES.....	103
SUGERENCIAS.....	104
REFERENCIAS.....	105

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Porcentaje de mujeres de acuerdo a su edad.....	64
Figura 2. Porcentaje de mujeres de acuerdo a su edad	64
Figura 3. Porcentaje de mujeres de acuerdo a la duración de su relación de pareja.....	65
Figura 4. Porcentaje de mujeres de acuerdo a la duración de su relación de pareja..	65
Figura 5. Nivel de violencia recibida de todas las participantes.....	66
Figura 6. Nivel de autoeficacia en que se ubican las participantes.	66
Figura 7. Nivel de actitudes hacia la violencia en que se ubican las participantes.....	67
Figura 8. Nivel de creencias hacia la violencia en que se ubican las participantes.....	67
Figura 9. Dimensión de violencia (Violencia psicológica).....	68
Figura 10. Dimensión de violencia (Violencia física).....	69
Figura 11. Dimensión de violencia (Violencia física severa).	69
Figura 12. Dimensión de violencia (Violencia sexual).	70
Figura 13. Dimensión de violencia (Violencia económica).	70
Figura 14. Dimensión de autoeficacia (Hacia otros).	71
Figura 15. Dimensión de autoeficacia (A sí mismo).	71
Figura 16. Dimensión de actitudes hacia la violencia (Psicológica).	72
Figura 17. Dimensión de actitudes hacia la violencia (Física).	72
Figura 18. Dimensión de actitudes hacia la violencia (Sexual).	73
Figura 19. Dimensión de creencias hacia la violencia (Justificación).	73
Figura 20. Dimensión de creencias hacia la violencia (Beneficios).	74
Figura 21. Dimensión de creencias hacia la violencia (Apoyo).	74
Figura 22. Dimensión de creencias hacia la violencia (Castigo).	75
Figura 23. Dimensión de creencias hacia la violencia (Responsabilidad).....	75
Figura 24. Nivel de violencia (Grupo C).	76

Figura 25. Nivel de violencia (Grupo V).	76
Figura 26. Nivel de autoeficacia (Grupo C).	77
Figura 27. Nivel de autoeficacia (Grupo V).	77
Figura 28. Nivel de actitudes hacia la violencia (Grupo C).	78
Figura 29. Nivel de actitudes hacia la violencia (Grupo V).	78
Figura 30. Nivel de creencias hacia la violencia (Grupo C)	79
Figura 31. Nivel de creencias hacia la violencia (Grupo V)	79
Figura 32. Nivel de violencia psicológica (Grupo C)	80
Figura 33. Nivel de violencia psicológica (Grupo V)	80
Figura 34. Nivel de violencia física (Grupo C)	81
Figura 35. Nivel de violencia física (Grupo V)	81
Figura 36. Nivel de violencia física severa (Grupo C)	82
Figura 37. Nivel de violencia física severa (Grupo V)	82
Figura 38. Nivel de violencia sexual (Grupo C)	83
Figura 39. Nivel de violencia sexual (Grupo V)	83
Figura 40. Nivel de violencia económica (Grupo C)	84
Figura 41. Nivel de violencia económica (Grupo V)	84
Figura 42. Nivel de autoeficacia a otros (Grupo C)	85
Figura 43. Nivel de autoeficacia a otros (Grupo V)	85
Figura 44. Nivel de autoeficacia a sí mismo (Grupo C)	86
Figura 45. Nivel de autoeficacia a sí mismo (Grupo V)	86
Figura 46. Nivel de actitudes psicologicas hacia la violencia (Grupo C)	87
Figura 47. Nivel de actitudes psicologicas hacia la violencia (Grupo V)	87
Figura 48. Nivel de actitudes físicas hacia la violencia (Grupo C)	88
Figura 49. Nivel de actitudes físicas hacia la violencia (Grupo V)	88
Figura 50. Nivel de actitudes sexuales hacia la violencia (Grupo C)	89
Figura 51. Nivel de actitudes sexuales hacia la violencia (Grupo V)	89
Figura 52. Nivel de creencias de justificación hacia la violencia (Grupo C) ...	90

Figura 53. Nivel de creencias de justificación hacia la violencia (Grupo V) ...	90
Figura 54. Nivel de creencias de beneficios hacia la violencia (Grupo C)	91
Figura 55. Nivel de creencias de beneficios hacia la violencia (Grupo V)	91
Figura 56. Nivel de creencias de apoyo hacia la violencia (Grupo C)	92
Figura 57. Nivel de creencias de apoyo hacia la violencia (Grupo V)	92
Figura 58. Nivel de creencias de castigo hacia la violencia (Grupo C)	93
Figura 59. Nivel de creencias de castigo hacia la violencia (Grupo V)	93
Figura 60. Nivel de creencias de responsabilidad hacia la violencia (Grupo C)....	94
Figura 61. Nivel de creencias de responsabilidad hacia la violencia (Grupo V)....	94

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Resultados de la prueba t de student sobre las variables, de todas las participantes.....	95
Tabla 2. Resultados de la prueba t de student sobre las dimensiones de la variable violencia, de todas las participantes.....	96
Tabla 3. Resultados de la prueba t de student sobre las dimensiones de la variable autoeficacia, de todas las participantes.....	97
Tabla 4. Resultados de la prueba t de student sobre las dimensiones de la variable actitudes hacia la violencia, de todas las participantes.....	98
Tabla 5. Resultados de la prueba t de student sobre las dimensiones de la variable creencias hacia la violencia, de todas las participantes.....	99

RESUMEN

La presente investigación es de tipo comparativo y tiene como objetivo principal identificar si existe o no diferencia en la violencia, autoeficacia, actitudes y creencias hacia la violencia de pareja en mujeres, realizándose esta comparación entre mujeres con violencia de pareja identificada y no identificada. La prueba estadística utilizada fue una t de student para muestras independientes y un estadístico descriptivo a través de medias, trabajándose con una muestra no probabilística de tipo intencional. Posteriormente para la medición de las variables por un lado se utilizaron la Escala de violencia (EV) elaborada por Valdez, Salgado, et.al. y la Escala de autoeficacia de Cameron, et.al, para las variables violencia y autoeficacia; por otro lado se emplearon el Instrumento de Actitudes hacia la violencia sexual masculina (AMDV- Sex) diseñado por Price y Byers, y el Inventario de creencias acerca de la violencia hacia la esposa de Sanders, Linch, Grayson y Linz para las variables restantes.

Finalmente de acuerdo con los resultados obtenidos al llevarse a cabo los análisis estadísticos se encontró que si existe diferencia estadísticamente significativa en las variables violencia, autoeficacia y actitudes hacia la violencia de pareja entre mujeres con violencia identificada y no identificada, en contraste con la variable creencias hacia la violencia de pareja, en la cual los resultados obtenidos arrojan que no existe diferencia estadísticamente significativa entre los grupos con respecto a la variable.

Al realizarse el análisis por medias los resultados obtenidos arrojan que todas las participantes sufren violencia encontrándose la mayoría en los niveles bajo y muy bajo, debido a que en autoeficacia los resultados son prácticamente iguales, respecto a la variable actitudes hacia la violencia las participantes se encuentran en un nivel bajo y por último en un nivel alto con respecto a creencias hacia la violencia.

Palabras clave: Violencia, autoeficacia, actitudes, creencias, pareja.

ABSTRACT

The present investigation is of a comparative type and its main objective is to identify whether or not there is a difference in violence, self-efficacy, attitudes and beliefs towards partner violence in women, making this comparison between women with identified and unidentified partner violence. The statistical test used was a student t for independent samples and a descriptive statistic through means, working with a non-probabilistic sample of intentional type. Subsequently, for the measurement of the variables, on the one hand, the Violence Scale (EV) prepared by Valdez, Salgado, et.al . and the Cameron Self-efficacy Scale, et.al , for the variables violence and self-efficacy; On the other hand, the Instrument of Attitudes towards male sexual violence (AMDV-Sex) designed by Price and Byers, and the Inventory of beliefs about violence towards the wife of Sunders, Linch, Grayson and Linz for the remaining variables were used.

Finally, according to the results obtained when carrying out the statistical analyzes, it was found that there is a statistically significant difference in the variables violence, self-efficacy and attitudes towards partner violence between women with identified and unidentified violence, in contrast to the beliefs variable. Towards partner violence, in which the results obtained show that there is no statistically significant difference between the groups with respect to the variable.

When performing the analysis by means the results obtained show that all the participants suffer violence, most of them in the low and very low levels, due to the fact that in self-efficacy the results are practically the same, with respect to the variable attitudes toward violence the participants find themselves at a low level and finally at a high level with respect to beliefs towards violence.

Keywords: Violence, self-efficacy, attitudes, beliefs, couple.

INTRODUCCIÓN

Hay que reconocer que la violencia no es nueva en el mundo y mucho menos en nuestra sociedad, basta con echar un vistazo en la historia y reconocer que ha estado presente desde que se tiene noción de la existencia de los seres humanos. Confirmando así que no es un fenómeno nuevo, tiene raíces históricas y para ella no es una b arra la cultura ni la sociedad, afectando a un gran número de mujeres alrededor del mundo. Esta violencia además de ser una conducta consciente también es considerada como instintiva o natural del ser humano ya que se presenta ante situaciones irritantes, frustrantes, conflictivas, peligrosas y de agresión. Sin embargo, la modulación y realización de este tipo de conductas es considerada aprendida (Burton y Hoobler, 2011).

El trabajo de tesis que se presenta a continuación es un tipo de estudio comparativo, mismo que fue realizado en mujeres del Estado de México de la Zona Norte que acudieron al Consejo Estatal de la Mujer y Bienestar Social como víctimas de violencia y mujeres con violencia no identificada, midiendo las variables Violencia, Autoeficacia, Actitudes y Creencias hacia la violencia de pareja entre estos grupos. Cabe mencionar que el Estado de México es uno de los estados que ocupan el primer lugar con respecto a la violencia de género y que estas mujeres en su gran mayoría son atacadas por sus parejas, así mismo es un estado donde los feminicidios se hacen notar.

La realización de esta investigación se llevó a cabo con dos grupos de mujeres, el primero consta de mujeres que acuden al Consejo Estatal de la Mujer y Bienestar Social (CEMyBS) y el segundo con un grupo control de mujeres pertenecientes al municipio de Atlacomulco. Al realizarse los análisis estadísticos correspondientes se muestran los resultados y conclusiones, así como una serie de sugerencias para posibles investigaciones futuras.

CAPÍTULO I

VIOLENCIA DE PAREJA

A continuación se aborda la variable violencia de pareja, retomando a Aguilar (1995) quien refiere que la violencia ha existido entre nosotros desde hace muchos años atrás, se ha integrado a nuestra sociedad, instituciones, familia, contextos y conductas perpetuándose desde un conjunto de prejuicios y mitos que la ocultan. Lo anterior le permite presentarse en todos los entornos, grupos socioeconómicos, religiosos y culturales.

1.1 Definición

La violencia de pareja ha tenido una mayor manifestación e incremento visible en los últimos años dentro de la sociedad mexicana. Aunque es considerada una variable bastante amplia ya que hay múltiples factores que pueden o no influir en ella, debido a esto existen infinidad de definiciones que intentan abordarla en un aspecto más general y que han sido modificadas con el paso del tiempo y por varios autores. Sin embargo, la violencia al ser un fenómeno difuso y complejo, las definiciones dadas no pueden tener exactitud científica, ya que es una cuestión de apreciación, de la noción de los participantes sobre que es bueno y que es malo. Dicho de otra manera, comportamientos aceptables y no aceptables, influidos por la cultura y sometidos a numerosos cambios en medida a la evolución de los valores y las normas sociales.

Puget y Berenstein (1988) definen a la violencia como un acto que tiene como objeto el deseo de matar, eliminar psíquicamente o físicamente a otro sujeto, o matar el deseo en el otro, transformándolo en un no sujeto ya que es privado de todo aquello que le produzca placer y por ende existencia. Ya que solo impera el deseo de uno que no admite la existencia del otro dentro de la relación de pareja.

González y colaboradores (2007) definen a la violencia contra la mujer en la relación de pareja como una de las formas de violencia que se presenta en el contexto doméstico, noviazgo y relación de pareja, con el objetivo de ejercer control y dominio sobre la mujer para conservar o aumentar el poder del hombre en la relación.

La OMS (2003) define la violencia contra la mujer como todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino, que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, así como las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, en la vida pública como en la vida privada.

La violencia de pareja consiste en una serie de actos abusivos de tipo físico, psicológico y/o sexual de carácter progresivo y crónico; cometidos por aquella persona con la que se convive diariamente (Follingstad, Neckerman, Vormbrock y Herman, 1997).

La violencia contra las mujeres es una manifestación de la desigualdad de género y una estrategia de subordinación y control de las mismas, sustentada en la inequidad de poder entre géneros, así como desigualdades legales, económicas y físicas (Koss et al., 1995).

Castro y Riquer en (2006) abordan la definición dada por la OMS ya mencionada y explican la división de violencia:

- Violencia física: referida a todo acto de agresión intencional, donde se utilice algún objeto, arma o sustancia para sujetar, inmovilizar o causar daño a la integridad física de la mujer agredida. Traduciéndose a un daño o intento de

daño ya sea permanente o temporal de parte del agresor que puede ir desde un pellizco hasta la muerte.

- Violencia sexual: conductas consistentes a la realización de prácticas sexuales no deseadas o que generen dolor, manipulación o dominio de la mujer. Su expresión más evidente es la violación.
- Violencia económica: forma de agresión que tiene finalidad controlar el flujo de recursos monetarios que ingresan al hogar, así como a qué están destinados.
- Violencia psicológica: agresión reiterada que no incide en el cuerpo de la mujer, pero sí en su psique mediante humillaciones, prohibiciones, insultos, reclamos y amenazas.

Aunque como ya se mencionó la definición de violencia de pareja o hacia la mujer no abarcan la totalidad del fenómeno, llegó un momento en la historia de la violencia hacia la mujer en que se convirtió en un problema de salud pública, esto debido a la forma en que afecta el estado físico y emocional de las mujeres; sin hacer referencia a un perfil de mujer maltratada, ya que es manifestada en todos los contextos, culturas, países y situaciones. Se ha considerado como algo normal dentro del paso de los años debido a la inferioridad física de la mujer y los factores hormonales del hombre. Para fines de esta investigación se utilizará la definición proporcionada por la OMS en 2003.

1.2 Características

Por un lado, la OMS (2002) señala las características de la violencia de pareja, ya que este comportamiento incluye:

- Agresiones físicas: por ejemplo, abofetear, golpear con los puños, patear.
- Maltrato psíquico: por ejemplo, mediante intimidación, denigración y humillación constantes.
- Relaciones sexuales forzadas y otras formas de coacción sexual.

- Diversos comportamientos dominantes: por ejemplo, aislar a una persona de su familia y amigos, vigilar sus movimientos y restringir su acceso a la información o asistencia.

Así mismo también se mencionan los sucesos desencadenantes de tal violencia:

- No obedecer al hombre.
- Contestarle mal.
- No tener la comida preparada a tiempo.
- No atender adecuadamente a los hijos o el hogar.
- Preguntarle al hombre por cuestiones de dinero o de sus enamoradas.
- Salir sin el permiso del hombre.
- Negarse a mantener relaciones sexuales con el hombre.
- Sospechas, por parte del hombre, de infidelidad de la mujer.

Por otro lado de acuerdo con Díaz y Martínez (2001), la violencia que es ejercida hacia la mujer por parte de su pareja está dividida en tres variables que deben ser consideradas, la primera es el aspecto cognitivo donde se otorgan las características biológicas diferentes entre hombres y mujeres y el segundo relacionado al aspecto afectivo, el cual se asocia con la construcción sexista de identidades y por último la variable conductual, misma que pone en práctica la discriminación entre hombres y mujeres.

Las manifestaciones de tal violencia explicando que la violencia física está dada por actos que provoquen o puedan provocar un daño de cualquier tipo en el cuerpo de una mujer. La violencia psicológica a través de amenazas, insultos, control, ridiculización y menosprecio tiene como resultado desvalorización y humillaciones. En la violencia económica se da un control de los recursos económicos y quien lo posee también tiene la capacidad de tomar decisiones sobre este. La violencia hacia los derechos sexuales y reproductivos se manifiesta cuando las mujeres son obligadas a tener relaciones sexuales no consentidas, a casarse y a tener embarazos no deseados (Díaz y Martínez, 2001).

Cienfuegos y Díaz Loving (2010) destacan que una de las características principales que da paso a la violencia es el hecho de pertenecer a una cultura patriarcal, misma en la que es notoria la superioridad del hombre sobre la mujer ejerciendo violencia como método de control. La violencia en la familia de origen es otra de las características ya que al ser los progenitores agresor o víctima, actúan como patrones de conducta.

La violencia de pareja se puede manifestar en las personas ya sea como agresores o como víctimas, debido a que durante la infancia se vivieron situaciones similares, convirtiéndose en un predictor para la realización de conductas en la juventud y adultez. Investigaciones afirman que la violencia de pareja mayoritariamente comienza durante las relaciones de noviazgo y se incrementa en la vida conyugal (Castro, et al., 2006).

Catro y Riquer (2006) entre sus investigaciones sobre violencia de pareja encontraron que:

- La violencia física, sexual y emocional es cometida en su mayoría por hombre contra mujeres.
- Los agresores no exhiben psicopatología diagnosticable.
- El consumo de alcohol puede detonar la violencia, pero no es la causa que la provoca.
- En la mayor parte de las parejas es que se experimenta una situación de violencia, esta se experimenta desde el noviazgo.
- Existe cierta tolerancia hacia los comportamientos violentos y cronicidad que muestra que las mujeres permanecen dentro de la relación violenta un promedio de 10 años.
- El límite o alto de violencia está en la mayoría de los casos relacionado con la intervención de un hijo, por lo regular adolescente.

1.3 Teorías explicativas del maltrato a la mujer por su pareja

A lo largo de la psicología y de la literatura, se ha buscado la manera de explicar varios fenómenos, constructos o variables. Para ello se han expuesto diferentes teorías que buscan de una u otra manera dar una explicación ante tales conductas, para fines de esta investigación se presentan a continuación las teorías explicativas de la violencia de pareja presentadas por los diferentes autores que la abordan desde varios enfoques y perspectivas.

1.3.1 Teorías del maltrato

Brewster (2002) refiere que dentro de las teorías psicológicas se atribuyen causas de tipo psicológico al maltrato ejercido por el hombre a la mujer dentro de una relación de pareja, como desorden de personalidad, psicopatologías, abuso en la infancia, daño cerebral, consumo de sustancias y trastorno de estrés postraumático. Dentro de estas teorías se encuentran las sociológicas, dadas como resultado de movimientos feministas, dentro de las cuales se encuentran la teoría familiar sistémica, la teoría del aprendizaje social de Bandura, Ross y Ross, la teoría de los recursos, la teoría del intercambio y la teoría feminista (Villavicencio y Sebastián, 2001).

1.3.1.1 Teoría familiar sistémica

De acuerdo con Fexias, Muñoz, Compañ y Montesano (2016) esta teoría tiene sus inicios en diversos puntos de E.E U.U en los años 50's. Gregory Bateson es considerado el fundador de esta teoría, desprendiéndose de la teoría general de sistemas.

1.- La escuela de Palo Alto en donde se realizaron investigaciones y estudios con familias en las que alguno de los miembros era esquizofrénico, estudiando así la comunicación y sus niveles.

Este grupo se destacaba por ser:

Interdisciplinar: donde su objeto de estudio era la esquizofrenia debido a su metodología y concepción teórica.

Centrado en la investigación: debido a que no se plantea como intento de desarrollar una nueva modalidad de psicoterapia, convirtiéndose esta en parte de la investigación.

Interés más allá de la clínica o la psicología: porque considera a la comunicación como un patrón de comportamiento entre los seres vivos.

Uno de los rasgos fundamentales del modelo sistémico es la visión de los problemas y la actividad humana como inter-personal, debido a esto las nuevas teorías sistémicas y cibernéticas aportan elementos para lograr un cambio de esquemas. Entonces el objeto de estudio y así mismo de intervención es una familia en la cual se presentan pautas comunicacionales, en estas uno de los integrantes se comporta de forma sintomática, viéndose este como una comunicación.

2.- Las escuelas Estructural y Estratégica

El modelo sistémico se centra en las interacciones actuales de todos los miembros de la familia, en lugar de buscar las causas pasadas de los síntomas. Entendiéndose como una comunicación congruente con la dinámica del sistema (Fexias, Muñoz, Compañ y Montesano 2016). Este modelo teórico plantea que todos los miembros de la familia tienen responsabilidad en la construcción y mantenimiento de las dinámicas violentas, así como el valor de la transmisión intergeneracional de estos patrones aprendidos. Teniendo como idea que tanto el hombre como la mujer son víctimas y culpables de la violencia marital establecida (Villavicencio y Sebastián, 2001).

1.3.1.2 Teoría del aprendizaje social

Esta teoría es abordada y explicada por su principal exponente e investigador Albert Bandura quien en (1975) refiere que la conducta violenta es resultado del proceso de socialización, ya que mediante la interacción social esta conducta es aprendida; así mismo existen estudios que empatan con los descubrimientos de Bandura. Derivado de esto, la mayoría de los individuos que se encuentran en una situación de violencia ya sea como agresor o víctima han sufrido episodios de violencia intrafamiliar en etapas tempranas como la infancia (Sepúlveda, 2005). Así mismo, considera que la transmisión intergeneracional de la violencia tiene un papel fundamental en el establecimiento de dinámicas violentas dentro de la relación de pareja. La violencia por tanto sería una conducta que se aprende por observación y que se mantiene si es reforzada.

1.3.1.3 Teoría de los recursos

La premisa principal de esta teoría está basada en que la familia es un sistema que se debe cuidar, procurar y mantener a como dé lugar. Siendo así que cuando un miembro de la familia se siente amenazado en cuestiones de poder y no encuentra una forma socialmente aceptada para darle solución, la probabilidad de utilizar la violencia como principal alternativa aumenta (Blázquez, Moreno y García-Baamonde, 2010).

Entendiendo como recursos socialmente aceptados el ingreso económico, nivel educativo, inteligencia y autoridad; cuando no se cuenta con ellos o estos no surten efecto, la violencia es el modo de autoprotección utilizado. Otros estudios complementan esta teoría con el aspecto cultural ya que consideran existe un deseo por tener el poder que es influenciado en mayor o menor medida por expectativas sociales y culturales sobre la distribución del poder en el ámbito marital (Roche, 1981).

1.3.1.4 Teoría del intercambio

Se trata de la aplicación de la teoría social de Homans (1961), misma en la que supone que todo sistema social estaría mediado por el intercambio de servicios y beneficios. Planteando que la relación íntima estaría fundamentada por beneficios como amor, afecto, sexo, dinero, etc., que se obtendrían a cambio de servicios entre los miembros de la pareja de forma recíproca. Por tanto, la violencia surgiría cuando uno de los miembros de la pareja intenta conseguir a la fuerza alguno de los beneficios que espera del otro, posteriormente se percibe que es una estrategia eficaz para obtenerlo y es ahí cuando la mujer maltratada accedería a satisfacer los deseos del otro con el fin de evitar ser violentada.

1.3.1.5 Teoría feminista

Viano (1991) expresa que por un lado la premisa del enfoque feminista es entender la violencia hacia la mujer, como el desarreglo de poder entre hombres y mujeres. Teniendo como origen la jerarquización sexual de la sociedad bajo el régimen patriarcal. Por otro lado, se centra en la comprensión de la inequidad de género, siendo así que en la década de 1975 a 1985 la movilización de las mujeres en todo el mundo fue evidenciando la problemática de la violencia como una consecuencia de la discriminación y la violación de los derechos humanos de las mujeres, al finalizar esta década se generaron espacios con el fin de tratar este problema (Asamblea General de las Naciones Unidas, 2016).

De esta manera la teoría feminista demostró que la violencia ejercida en contra de la mujer por parte de su pareja es predecible, intencional y corresponde a patrones específicos ya que los agresores pertenecen a grupos sociales donde este tipo de violencia es aceptada y promovida. Ubicando a las mujeres en una posición de desfavorecimiento, menosprecio y vulnerabilidad frente a los varones (De Miguel, 2008). En consecuencia esta violencia esta originada por características patriarcales que ordenan al hombre el dominio y control de la mujer, convirtiéndose en un mecanismo de perpetuación del patriarcado.

Villavicencio y Sebastián (2001) encuentran cuatro puntos clave en los que coinciden las teorías feministas al hablar del maltrato hacia la mujer por parte de su pareja:

- La importancia de los constructos de género y poder.
- La institución de familia que se organiza en función de estos constructos.
- La comprensión y validación de las experiencias de las mujeres.
- El reflejo de estas experiencias en el desarrollo de modelos y teorías que las apoyen.

1.3.2 Teorías causales de la permanencia de la mujer en una relación violenta

Brewster (2002) cita varias teorías psicológicas que tratan de explicar por qué una mujer permanece dentro de la relación de pareja aun cuando es víctima de violencia. Para ello se aborda el modelo del ciclo de la violencia, la teoría de la indefensión aprendida, el síndrome de la mujer maltratada, el síndrome de Estocolmo, la teoría de la unión traumática y por último la teoría de la trampa psicológica.

1.3.2.1 Modelo del ciclo de la violencia

Walker (1979) explica que las mujeres permanecerían en la relación por el efecto de enganche que produce el ciclo en ellas ya que después de la fase en que la violencia llega a su punto más alto viene la fase llamada luna de miel donde la víctima es recompensada con atenciones, muestras de amor y sentimientos de arrepentimiento por parte del agresor. Por lo tanto, esta fase tiene un efecto de reforzador positivo intermitente después del castigo en las mujeres, que es la reconciliación con su pareja y que suele ser muy importante para ellas. Las mujeres maltratadas de acuerdo con esta teoría piensan que su pareja cambiará y que será entonces ese estado en que la relación se va a mantener.

1.3.2.2 Teoría de la indefensión aprendida

Seligman (1975) realizó diversos estudios con perros, dentro de los cuales los animales aprendían que no podían escapar de las descargas eléctricas a las que eran sometidos y al final dejaban de intentarlo; el elemento importante de esta teoría es que cuando los perros tenían la oportunidad de escapar no lo hacían debido a que habían perdido la confianza de conseguirlo.

De este modo se plantea que las mujeres maltratadas después de haber accedido a actos violentos continuos por parte de su pareja aprenden que nada de lo que hagan les va a servir para evitar la agresión. Esa percepción de pérdida de control les lleva a pensar que serán incapaces de abandonar la relación o incluso si lo hicieran de no poder sobrevivir por ellas mismas (Brewster, 2002).

1.3.2.3 Síndrome de la mujer maltratada

Walker (1979) señala una serie de características psicológicas y sociológicas que se identificarían con las mujeres que sufren maltrato por parte de su pareja, relacionadas con variables de vulnerabilidad como la percepción de falta de control, depresión, ansiedad y baja autoestima que disminuyen en las mujeres su capacidad para la resolución de problemas y por lo tanto sintiéndose incapaces de abandonar la relación. Estas víctimas se caracterizan por tener un miedo extremo y la creencia de que su situación no tiene escapatoria.

1.3.2.4 Síndrome de Estocolmo

Ha sido utilizado por varios investigadores para explicar cómo las mujeres maltratadas pueden adoptar el rol de una persona que ha sido secuestrada al ser víctima del maltrato físico y psicológico por parte de sus parejas, o por la amenaza de ello y la percepción de que es el maltratador el que tiene el control de la relación. Al igual que un rehén, las mujeres son sometidas a un aislamiento social que provoca que el agresor sea su único contacto con el exterior y por tanto su único

apoyo, debido a ello la víctima termina generando sentimientos de bondad hacia el agresor que la fuerzan a permanecer junto a él (Brewster, 2002).

1.3.2.5 Teoría de la unión traumática

Se fundamenta en una teoría sociopsicológica que aborda la formación de lazos emocionales entre los individuos, que pueden llevar a relaciones emocionales insanas basadas en la dependencia enfermiza entre sus miembros, así como la presencia de conductas de control sobre el otro para evitar ser abandonado.

Dutton y Painter (1981) desarrollan esta teoría con la finalidad de esclarecer algunos aspectos que se presentan en las relaciones de pareja violentas, para ello mencionan dos características fundamentales:

- El desequilibrio de poder entre los miembros de la pareja, que llevara a que el agresor ejerza su control ante la víctima a través del maltrato físico y emocional, y que las mujeres maltratadas se vean a sí mismas vulnerables reforzando así su dependencia hacia el agresor.
- La violencia que se intercala con periodos de normalidad y que provoca en las mujeres maltratadas un patrón de refuerzo, que hace más improbable su separación.

Si las mujeres a pesar de lo anterior deciden terminar con la relación, se produce un desequilibrio de los roles establecidos que le permitirían entender los intentos desesperados de los hombres que han sido abandonados por volver con su pareja y recuperar el control. De acuerdo con estos autores las mujeres maltratadas suelen volver con los agresores ya que después de la separación su miedo disminuye y su dependencia crece aún más.

1.3.2.6 Teoría de la trampa psicológica

Esta teoría describe cómo las mujeres sienten que deben permanecer con su pareja por justificar a sí mismas el tiempo, emoción y esfuerzo realizado en el pasado para que la relación funcione. De esta forma se crea la trampa y esta es cada vez mayor ya que en medida que van apareciendo los episodios de violencia, las mujeres los ignoran y siguen haciendo esfuerzos para conseguir la armonía en su relación. Cuando estas mujeres meditan la decisión de salir de la relación, llegan a pensar que aún existe la posibilidad de que la relación funcione y el compromiso es cada vez más grande.

1.3.3 Teorías multi-factor del maltrato a la mujer por parte de su pareja

Finalmente, Brewster (2002) menciona las teorías que explican el maltrato hacia la mujer no solo abordando un factor, sino ampliando el panorama a variables que se relacionen con el agresor, la víctima, el contexto, las situaciones familiares de origen y socioculturales.

1.3.3.1 Modelo ecológico

Brofenbrenner (1977) ha sido uno de los autores que ha investigado y explicado el desarrollo humano a través de una visión general, permitiendo así conocer los diferentes niveles en los que se puede manifestar la violencia, los factores que influyen y la interacción que se llega a dar entre estos. De acuerdo con este modelo la violencia puede ser dividida en cuatro niveles: individual, familiar o relacional, comunidad y sociedad.

Jiménez, Cano y Montejo (2008) expresan breves definiciones de cada uno de los niveles:

- Nivel individual: abarca diferentes variables dentro de las cuales se encuentran la baja autoestima y el autoritarismo en las relaciones familiares,

para enfocarse en la historia de la violencia familiar de origen y en la solución de problemas a través de medios violentos aprendidos.

- Nivel familiar: dentro de este se incluyen los diferentes contextos en los cuales cada individuo se desarrolla, así como las relaciones más cercanas. Con la finalidad de empatarlos con relaciones autoritarias en la familia o conflictos conyugales como detonantes de la violencia.
- Nivel comunidad: está constituido por las instituciones sociales con las que el individuo tiene contacto y que le sirven para su desenvolvimiento y desarrollo. Ya que un contexto en donde se manifiestan conductas violentas es caracterizado por presentar cierta tolerancia de la violencia por estas instituciones; tales como la iglesia, la escuela, el sistema de salud, judicial y del estado.
- Nivel sociedad: para este nivel se toman en cuenta las creencias y valores culturales y sociales con respecto a la mujer, hombre, familia, hijos, poder, obediencia, roles y derechos. En este nivel se incluyen las políticas públicas, mismas que en gran mayoría de casos contribuyen a la desigualdad entre diferentes grupos.

1.3.3.2 Modelo interactivo

Stith, Williams y Rosen (1992) explican por qué unas familias son más vulnerables que otras a sufrir violencia, de acuerdo con estos autores existen una serie de factores multicausales implicados en la aparición de la violencia y que interactúan entre sí. El contexto sociocultural donde se ubican, el grado de vulnerabilidad tanto de la pareja como del individuo, los estresores situacionales a los que se tienen que enfrentar y de los recursos individuales y grupales de los que disponen para afrontarlos, conforman los cuatro grupos causales que confluyen en el establecimiento de una dinámica de violencia.

Además, señalan que cuando se ha utilizado la violencia una vez como herramienta para la resolución de conflictos, es muy probable que su uso se mantenga en la

interacción. Los factores concretos que influyen en la manifestación de la violencia de pareja hacia la mujer se muestran a continuación:

- Contexto sociocultural: tienen relevancia valores como la aceptación de la violencia como forma de resolución de conflictos, los roles sociales de género y el estatus de subordinación de la mujer.
- Vulnerabilidades: incluye las experiencias de socialización del individuo y la familia son determinantes para que se establezca una relación de violencia de género en la pareja. Así la experiencia y la exposición a la violencia en una generación incrementan la posibilidad de su aparición en la siguiente generación. Las características individuales de la personalidad del ejecutor y el estrés son factores que de acuerdo con estos autores permean la violencia de pareja hacia la mujer.
- Estresores: Haciendo referencia a los de tipo madurativo, identificados con los cambios en el ciclo vital, pueden contribuir a una mayor probabilidad de aparición de la violencia en la pareja como un embarazo o el nacimiento de un hijo. Indagando otro tipo de estresores se encuentran los inesperados, mismos que facilitan la explosión de la violencia marital tales como el desempleo, problemas económicos o divorcio. Y por último se encuentran los estresores precipitantes, mismos que son utilizados por el agresor como forma de justificación por tal conducta.
- Recursos: engloba los recursos personales de los que dispone tanto el agresor para adoptar alternativas diferentes a la violencia ante la solución de conflictos o para enfrentar los estresores situacionales que puedan surgir, como los que dispone la mujer para poder salir de una relación violenta. Se distinguen cuatro tipos: económicos, educativos, de salud y bienestar, y psicológicos. La cohesión y la capacidad de adaptación, así como el apoyo social son recursos que protegerían de una dinámica violenta.

1.3.3.3 Modelo de los mecanismos psicológicos de la violencia en el hogar

Echeburúa y Fernández- Montalvo (1998) consideran que la conducta violenta nace de la interacción de un estado emocional intenso, actitudes de hostilidad, determinados factores precipitantes y percepción de vulnerabilidad de la víctima, describiéndose a continuación cada uno de ellos:

- Hostilidad: está relacionada con la ideología machista que desarrolla una evaluación general negativa de la conducta de la pareja basándose en creencias tales como el deber de sumisión de la mujer, roles de género tradicionales, celos patológicos derivados de la desconfianza hacia la pareja, la percepción de vulnerabilidad del miembro de la pareja que es víctima y la legitimización de la violencia como forma de resolución de conflictos.
- Ira: puede ser producida por circunstancias que generan malestar al hombre, tales como problemas laborales, económicos o referentes a la educación de sus hijos y que son alimentados con el sentimiento de hostilidad y el recuerdo de situaciones negativas anteriores en la relación.
- Factores precipitantes directos: encontrándose el consumo abusivo de alcohol y drogas que en conjunto con las frustraciones en la relación, puede desencadenar un acto de violencia.
- Repertorio pobre de conductas y trastorno de la personalidad: abarca las habilidades de comunicación y resolución de conflictos, mismos que juegan un papel muy importante ya que un repertorio pobre de conductas impide elegir la opción adecuada para resolver un problema, aunado a algún trastorno de personalidad, será casi imposible que ante una situación de tensión no se manifieste la violencia.
- Percepción de indefensión de la víctima: suelen descargar las frustraciones sobre el más débil, en este caso la mujer ante el hombre. Aunado a las creencias machistas que facilitan en muchos casos que sean las mujeres las agredidas, proporcionando así al agresor más herramientas para generar una justificación.
- Refuerzo de conductas violentas previas: al considerarse la violencia un método rápido y efectivo para que el maltratador consiga lo que desea a corto

plazo ya que la víctima con base en conductas de sumisión intenta evitar la agresión; siendo estas conductas reforzadas por la víctima y por agresor. Además de estos factores se considera que también influye la cuestión hormonal a que el hombre tenga una mayor tendencia a las conductas violentas, que estas hayan sido aceptadas y fomentadas desde la infancia (Echeburúa y Fernández Montalvo, 1998).

CAPÍTULO II

AUTOEFICACIA

A continuación se aborda la segunda variable que conforma esta investigación llamada autoeficacia, para ello durante los años 70's Bandura desarrolló un constructo unificado para comprender los factores que subyacen a la motivación, en relación a la iniciación y al cambio conductual. Está basada en el marco de la teoría del aprendizaje social, postulando la existencia de un mecanismo cognitivo a través del cual las personas pueden generar cambios conductuales y motivacionales.

2.1 Definición

Bandura (1986) la define como aquella capacidad generativa en la que es necesario integrar subcompetencias cognitivas, sociales y conductuales en actuaciones encaminadas a alcanzar determinados propósitos, los cuales en ocasiones se consiguen después de un esfuerzo perseverante a base de estrategias y actividades alternativas.

También es definida como aquellos juicios personales, creencias sobre nuestras propias capacidades, en relación a experiencias de dominio de situaciones (Bradley, 1985).

Hersen (1984) define a la autoeficacia como la expectativa de que la conducta de enfrentamiento o automanejo se pueden iniciar con buenos resultados.

Arnkoff (en Hersen, 1984) menciona que las expectativas de eficacia se pueden describir como reglas estructurales profundas que subyacen a la conducta defensiva y de miedo.

2.2 Características

Bermúdez (1994) menciona que la autoeficacia tiene cuatro determinantes los cuales son:

- Éxitos reales de ejecución: es una importante fuente de información ya que a través de las experiencias, las personas adquieren conocimientos sobre sus fortalezas, debilidades, aptitudes y limitaciones. Si la experiencia es exitosa las expectativas son más sólidas y si la experiencia fracasa las expectativas serán débiles.
- Las experiencias vicarias: permiten observar éxitos y fracasos de los demás, para así evaluarnos y compararnos con ellos creando un aprendizaje sobre nosotros mismos a través de la observación a los demás.
- Persuasión verbal: es la influencia que tienen las creencias y actitudes manifestadas por los demás sobre lo que una persona es capaz de hacer.
- Activación emocional: aquella que es dada por una situación y puede facilitar o dificultar la generación de expectativas positivas.

Goldfried y Robins (1983) refieren que la autoeficacia posee una serie de ventajas en relación con el cambio conductual y se explican a continuación:

- Es una teoría amplia e integradora que busca explicar gran cantidad de datos.
- Puede empatar bien en otras teorías, como la del desamparo aprendido o métodos cognitivo- conductuales.

- Es una teoría comprobable ya que las expectativas y la ejecución se miden independientemente.
- Propone expectativas específicas y no mediciones globales tipo rasgo.
- Ofrece índices útiles de hasta qué punto experiencias de aprendizaje se procesan cognitivamente y son utilizadas por el individuo para predecir conductas.

De acuerdo con Bandura (1982) también permite predecir:

- Cómo los juicios de autoeficacia correctos o incorrectos van a influir en la elección de actividades.
- Permite predecir cuánto esfuerzo pondrá una persona por conseguir algo y durante cuánto tiempo lo hará a pesar de las experiencias adversas y los obstáculos que se encuentre.

2.3 Teorías explicativas de la autoeficacia.

La única teoría que aborda esta variable es la teoría de autoeficacia de Bandura, misma que hace énfasis en la explicación del cambio. Este se puede lograr por métodos distintos y la explicación del por qué funciona va encaminado a la autoeficacia. La meta principal de la teoría de la autoeficacia es intentar establecer cuáles son los mecanismos operativos que producen los distintos cambios terapéuticos; es así que mediante el cambio conductual se alcanza un mayor cambio y con mejores percepciones de autoeficacia. Entonces es importante conocer como mediante la autoeficacia y en la forma de pensamientos autorreferentes el ser humano actúa sobre sus procesos motivacionales y su conducta (Bandura, 1978).

Dentro de esta teoría también se abordan los determinantes que explican la elección de actividades, son abordados a continuación:

- Las expectativas de eficacia: son aquellas que permiten predecir variaciones en la mejoría del tratamiento, variaciones en el cambio de conducta entre los

mismos tratamientos e incluso la variación de la mejora durante la aplicación del tratamiento.

- Las percepciones de autoeficacia: estas permiten predecir el cambio en diversos cambios de conducta social, estas percepciones tienen una serie de características que se exponen a continuación:
- La autoeficacia toma la forma de pensamientos autorreferentes.
- Los juicios de autoeficacia representan procesos inferenciales en los que debe establecerse, con cierto cuidado e integrando factores situacionales y personales.
- La autoeficacia no es un reflejo isomórfico de la ejecución pasada.
- La autoeficacia influye en la conducta, aunque no se le puede interpretar como el único determinante.
- La autoeficacia se puede ver disminuida por toda una serie de factores, en relación a aquellos que afectan a la ejecución y la autoeficacia, como por ejemplo el pensamiento de ser un individuo incompetente y experiencias repetidas de fracaso, atribuidas al déficit de habilidades personales.
- La autoeficacia o el sentido de ineficacia pueden permitirnos predecir las recaídas en la terapia.

Sin embargo Bandura (1978) aún tras la explicación de esta teoría es el propio Bandura quien menciona que todavía se requiere más estudios y un desarrollo más amplio de autoeficacia, cabe mencionar que esta teoría empata con una de las teorías explicativas de la violencia por lo cual, es considerada el modelo teórico que sustenta esta investigación.

CAPÍTULO III

ACTITUDES HACIA LA VIOLENCIA

A lo largo de este capítulo se abordan las actitudes que se tienen con respecto a la violencia hacia la mujer, es uno de los factores que permite su manifestación en las sociedades y culturas. Concretamente en diversas investigaciones realizadas sobre esta variable se ha destacado que los hombres tienden a culpar a la mujer por la violencia sufrida y de las mujeres a atribuir la responsabilidad del acto violento al varón.

3.1 Definición

Eagly y Chaiken (1998) refieren que la actitud concebida desde la psicología social se entiende como una tendencia psicológica expresada a través de la evaluación de un ente determinado con cierto grado de favorabilidad o desfavorabilidad. Esta variable se compone de las creencias o estereotipos sobre el género masculino frente al femenino.

Card y colaboradores (2008) mencionan que son aquellas que conllevan de una manera directa a conductas violentas ejercidas por hombres, ya sean físicas o verbales y que de igual forma lo llevan a una confrontación directa con la víctima. Díaz-Aguado y Martínez-Arias (2004) definen las actitudes hacia la violencia como el factor cognitivo-afectivo de la violencia, y que funge como precursor de la violencia

3.2 Características

La percepción que tiene una persona de quien podría ser su posible víctima influye en la posibilidad de ejercer violencia ya que el agresor suele creer que sus actos de violencia son justificables e inevitables, conceptualizándose a sí mismo como héroe y a la víctima como un ser despreciable que no tiene derecho a la empatía. Esta violencia hacia las mujeres se encuentra estrechamente relacionada con situaciones y acciones racistas y sexistas que pueden justificar la violencia al ser relacionada con distintos valores tales como honor, defensa o masculinidad que actualmente son la base de la identidad de muchos individuos (Fine, 1993).

Díaz-Aguado y Martínez-Arias (2004) investigaron en España las actitudes hacia la violencia, donde descubrieron que estas actitudes están relacionadas con prejuicios y actitudes sexistas. Así mismo refieren que las creencias y actitudes de justificación de las desigualdades o diferencias de poder, son variables que explican el desarrollo de la violencia. Estos mismos autores hacen referencia a los cuatro factores que componen las actitudes hacia la violencia:

- Justificando la violencia como una reacción y valentía, apareciendo las creencias de justificación de la violencia, como señal de demostración del propio valor.
- El segundo y relacionado con la temática de este trabajo de tesis, son las creencias sexistas y justificación de la violencia doméstica, dentro de este factor se justifica el dominio patriarcal de la familia, la discriminación sexista, el maltrato infantil y la violencia hacia la mujer.

Explicando así que las personas que viven en familias violentas tienden a justificar estas creencias y manifestaran estas actitudes y conductas, mismas que serán transmitidas de generación en generación.

- Intolerancia y justificación de la violencia hacia minorías como castigo.
- Acuerdo con creencias tolerantes y de rechazo de la violencia, refiriéndose a creencias tolerantes hacia los demás, con el objetivo de reducir la violencia.

Las actitudes hacia la violencia están relacionadas con el sexismo, considerándose una de las principales causas de desigualdad entre sexos (Moya, 2004). Están construidas con base a tres dimensiones, las creencias o dimensión cognitiva, la evaluación de estas creencias, que constituyen los sentimientos o emociones que suscita el objeto: la parte afectiva, y la parte conativa que responde a la dimensión conductual de estas actitudes, las experiencias previas y la intención conductual.

Descritas de otra manera:

- Dimensión cognitiva: percepción y confusión de las diferencias sociales, consideradas dificultades cognitivas que están estrechamente ligadas a actos de violencia (Fincham et al, 1997)
- Dimensión afectiva o valorativa: dentro de esta se incluye la asociación de la violencia con los valores con los que la persona se identifica, como el sentimiento de haber sido tratado injustamente y que obtiene su compensación mediante la utilización de la violencia contra los demás; así como la asociación sexista de los valores femeninos con la debilidad y sumisión, y los valores masculinos con la fuerza, el control absoluto, la dureza emocional y el uso de la violencia. Dentro de este componente existe una influencia especial los valores que las personas utilizan como modelo de referencia para construir su identidad (Kauffman, 1997).
- Dimensión conductual: considerada como la tendencia de llevar los problemas a la práctica a través de agresiones. Su riesgo se ve incrementado

cuando hay escasas de alternativas positivas con las que se le puede dar solución a los problemas y respuesta a funciones psicológicas y sociales, sin la necesidad de utilizar conductas violentas (Strauss y Yodanis, 1997).

En este mismo sentido Sánchez (2010) hace referencia a que las actitudes hacia la violencia tienen tres componentes y los explica de una manera similar, así mismo señala que dichos componentes no se manifiestan de manera aislada, sino al contrario de manera conjunta, debido a que entre ellos existe una relación muy estrecha y que en la mayoría de las ocasiones es casi imposible separar.

- **Cognoscitivo:** refleja la percepción que el individuo tiene sobre un objeto determinado, refiriéndose a todas las creencias, opiniones, ideas y de manera general a los conocimientos que se tienen acerca de determinados objetos o sujetos, siendo siempre juicios de valor ya sea con carga positiva o negativa.
- **Afectivo:** es considerado por el autor como el componente más importante ya que tiene que ver con los sentimientos y las relaciones emocionales vinculadas hacia cierto objeto, mismo que se vivencia con una carga emocional a favor o en contra. Este componente se forma por el contacto ocurrido entre las características del objeto y las circunstancias placenteras o displacenteras vividas por el individuo. Siendo esta carga emotiva la que le da un carácter motivacional e insistente a las actitudes.
- **Conductual:** hace referencia a los actos de conducta, inclinaciones, intenciones y los compromisos que tendrá el individuo ante la presencia de diversos estímulos.

3.3 Teorías explicativas de las actitudes hacia la violencia

Al considerarse una variable reciente y relacionada muy de la mano con las creencias hacia la violencia, es explicada por la teoría del sexismo. Allport (1954) define al sexismo como un prejuicio hacia las mujeres, entendiéndose como una actitud de hostilidad y aversión, mientras que Sau (2000) lo define como un conjunto

de todos los métodos empleados en el seno del patriarcado para mantener en situación de inferioridad, subordinación y explotación al sexo dominado: femenino, haciendo referencia ambas definiciones a la desigualdad de género.

En este sentido, Glick y Fiske (1996) explican que el sexismo se puede manifestar de dos maneras, refiriendo la primera como sexismo hostil en el cual se asignan características y cualidades a las mujeres por las cuales son criticadas, manifestándose una actitud negativa y agresiva, manteniendo control sobre ellas y la segunda como sexismo benevolente en donde se asignan cualidades para valorar a la mujer, enfocándose en el sentido de ser protegidas retomando un modelo patriarcal pues son vistas desde perspectivas tradicionales. Dichos tipos de sexismo se pueden presentar al mismo tiempo en una persona por lo que tiene valoraciones ambivalentes, desplegando actitudes tanto positivas como negativas.

Con base en lo anterior Glick y Fiske en 1996, crean la Teoría del sexismo ambivalente, la cual es la primera en reconocer la necesidad de ubicar en la comprensión del nuevo sexismo, la dimensión relacional vinculando el sexismo hostil y el benevolente, definiendo la ambivalencia como el resultado de albergar valores que son contradictorios o bien conflictivos entre sí (Lameiras, 2004).

CAPÍTULO IV

CREENCIAS HACIA LA VIOLENCIA

Finalmente se abordan los puntos principales para fines de esta investigación correspondientes a la variable creencias hacia la violencia, éstas derivan de prejuicios sexistas como una evaluación cargada negativamente hacia el objeto de creencia, en este caso la mujer y en consecuencia, sobre la idea de la superioridad del género masculino sobre el femenino, derivando así comportamientos de discriminación hacia la mujer. Entendiéndose por sexismo el prejuicio existente hacia las mujeres (Moya y Expósito, 2001).

3.1 Definición

Cuadrado (2009) refiere que las creencias son compartidas socialmente sobre hombres y mujeres ya que se suelen aplicar de manera indiscriminada a todos los miembros de cada uno de estos grupos, generalmente asignando la dimensión expresiva (sensibilidad, afecto y ternura) a las mujeres y la instrumental (ambición, agresividad, competitividad e individualismo) a los hombres, convirtiéndose en estereotipos de género.

Monreal (2008) refiere que son aquellas que permiten que la violencia contra las mujeres se transmita de generación en generación, siendo estas creencias generalizadas sobre los atributos que caracterizan a determinado grupo social y que se transmiten a través del proceso de socialización.

3.2 Características

Nayak y colaboradores (2003) al realizar investigaciones sobre la variable, refieren que uno de los predictores más comunes de las creencias hacia la violencia son el género y los roles de género. Observándose una mayor tendencia de los varones a culpar a las mujeres víctimas por la violencia sufrida y de las mujeres a atribuir la responsabilidad de los acontecimientos al maltratador y a considerar los incidentes violentos como más graves. De igual forma los varones tienden a aprobar el uso de la violencia contra su pareja y a mostrarse de acuerdo con la existencia de privilegios masculinos sobre los femeninos (Markowitz, 2001).

Estas creencias hacia la violencia poseen ciertas características que les permite estar presentes en la sociedad, marcando pautas de conducta sin analizar, reflexionar y evaluar la situación. Los estudios realizados por Adorno, Frenkel-Brunswick, Levison y Stanford (1950) llegan a dos conclusiones sobre las creencias hacia la violencia, mismas que se explican a continuación:

- Las dimensiones y manifestaciones contrarias a la igualdad, en donde se encuentra la violencia, están sumamente relacionadas entre sí, estructurándose en torno a la personalidad autoritaria. Caracterizada por percibir la realidad de una forma dicotómica, reduciendo así las diferencias sociales a diferencias biológicas, rechazando lo que es percibido como débil. Dicha personalidad es caracterizada por inseguridad personal, incapacidad para soportar ambigüedades, sentimiento de haber sido tratado injustamente desde la etapa infante, acompañada de una educación muy rígida, con ausencia de límites que le impiden estructurar su propia conducta.

- Hace referencia a los individuos con personalidad autoritaria, quienes basan su identidad en torno a una notable diferenciación entre el endogrupo y el exogrupo, que es percibido de forma estereotipada y negativa, como explotable y de estatus inferior. Esta forma de construir la identidad está relacionada con la percepción de las relaciones sociales y sociedad expresados a través de estereotipos y creencias con las siguientes características: 1) la rígida representación de las personas, con base a estatus y poder; 2) la justificación de la violencia; 3) y el rechazo de ideales de igualdad y paz, basándose en creencias pesimistas sobre la naturaleza humana y el origen biológico de la violencia.

Las características expuestas principalmente parecen originarse en los primeros años de vida de las personas, durante las primeras relaciones que se establecen dentro del contexto familiar; sin hablar de imitación, se retoma la afectación al desarrollo de esquemas básicos encargados de estructurar las relaciones y conceptualizar la realidad. Originándose en relaciones que están basadas en la obediencia y sumisión. Siendo transmitido de generación en generación, formando uno de los primeros antecedentes de la tendencia a rechazar lo que es débil o diferente.

Haciendo referencia a lo expuesto por Mendi (2005), quien explica que las creencias hacia la violencia de pareja tienen las siguientes características:

- Son compartidas por personas y estas se ponen de acuerdo muy fácil y rápidamente, resultando más cómodo para la solución de problemas.
- Son difíciles de desmentir debido a que se encuentran generalizadas y son parte de las convicciones sociales.
- El hecho de que las personas se aferren a estas creencias supone para ellas menos riesgos, que mantener una postura más individual.
- Son resistentes al cambio y al razonamiento.
- Llevan consigo una gran carga emotiva como miedo, culpa y odio; ya que se tiende a culpar a la mujer y justificar al maltratador.

- Influye en los profesionales, amistades, familiares, sociedad e incluso en los hombres violentos y las mujeres maltratadas, juzgándose estas últimas de acuerdo con las creencias que sostienen. Esta acción tiene como consecuencia que las mujeres víctimas se sientan culpables, dudando de sí mismas, dificultando que la mujer se pueda percatar de la situación de violencia que vive e impidiendo que pida ayuda.

Mendi (2005) realiza una clasificación de las creencias hacia la violencia de pareja y se muestra a continuación:

Creencias sobre la violencia dirigida a las mujeres:

- Es una cuestión privada que se debe a problemas económicos.
- Son personas sin principios ni moral, es algo natural o instintivo.
- No puede ser evitada y disminuye en el embarazo.
- Se exagera la realidad y son pérdidas puntuales de control.

Creencias con respecto a los hombres maltratadores:

- Son hombres violentos, alcohólicos y son violentos porque están en paro.
- Son psicópatas, impulsivos y descontrolados.
- Son sádicos, están locos o enfermos.

Creencias sobre las mujeres en situación de violencia:

- Provocan la violencia, son masoquistas y pasivas.
- Les pasa por aguantar la primera vez, son débiles y tontas.
- Dicen “no” cuando lo que quieren decir es “sí”, son malas y se lo merecen.
- Si tienen hijos o hijas en mejor que aguanten la situación.

Los chicos son significativamente más sexistas y tienen más actitudes benevolentes hacia los hombres que las chicas y las mujeres y las chicas se muestran más favorables que los hombres y los chicos hacia la igualdad de hombres y mujeres en el reparto de las tareas del hogar y en la toma de decisiones en la familia y hacia la participación de las mujeres en la vida pública y en los puestos de responsabilidad (Lameiras y Rodríguez, 2002).

3.3 Teorías explicativas de las creencias hacia la violencia

Al ser las creencias hacia la violencia una variable con escasa información, así como sustento teórico en cuestión de teorías explicativas se aborda la teoría del sexismo.

Glick y Fiske (2001) realizan investigaciones sobre una nueva forma de sexismo y crean la Teoría del sexismo ambivalente, misma que explica que el sexismo tiene un componente hostil y otro benévolo dando lugar a dos tipos de sexismo:

- Sexismo hostil: se le asignan características y cualidades a las mujeres por las cuales son criticadas. Actitud negativa hacia las mujeres.
- Sexismo benevolente: se le asignan características y cualidades a las mujeres por las cuales son valoradas y suscita conductas de ayuda y protección hacia ellas. Conjunto de actitudes interrelacionadas hacia las mujeres, que son sexistas ya que son consideradas de forma estereotipada y limitada a ciertos roles, pero con un tono afectivo y positivo.

Glick y Fiske (2001) por un lado resaltan que al hablar de sexismo hostil, se puede decir que este legitima el control de los hombres sobre las mujeres, considerándolas un grupo inferior y subordinado. Por otro lado, al hablar de sexismo benevolente hace referencia a aquel que también considera a la mujer como inferior y se ampara en el modelo patriarcal ya que las idealiza desde la perspectiva tradicional y las limita a roles tradicionales. Permitiendo así realizar valoraciones ambivalentes, desplegando actitudes positivas y negativas al mismo.

Con base en lo anterior Glick y Fiske en 1996 crean la Teoría del sexismo ambivalente, la cual es la primera en reconocer la necesidad de ubicar en la comprensión del nuevo sexismo, la dimensión relacional; vinculando el sexismo hostil y el benevolente; en esta teoría se define a la ambivalencia como el resultado de albergar valores que son contradictorios o bien conflictivos entre sí (Lameiras, 2004).

Para estos autores el sexismo ambivalente está conformado por los dos tipos de sexismo anteriores. Así mismo señalan los componentes del sexismo ambivalente los cuales son tres:

1. El paternalismo: se estructura sobre la base del poder masculino; como componente hostil se basa en la creencia de que el hombre debería tener más poder que la mujer y como componente benévolo, se refiere al cuidado y cariño que se le debe dar a las mujeres por estar bajo cuidado de los hombres.
2. La identidad de género: basada en la dependencia diádica de los hombres respecto de las mujeres, lo que hace que sean consideradas como un complemento.
3. La sexualidad: es el elemento que con más claridad da paso a la ambivalencia que sienten los hombres respecto a las mujeres, manifiesta que el grupo dominante (masculino) depende del subordinado (femenino) por lo que se siente vulnerable ante su sexualidad.

Nuevamente estos autores refieren que la coexistencia de estos tres componentes entre los sexos influye en la creación de ideologías hostiles y benevolentes entre hombres y mujeres que justifican, promueven y mantienen la inequidad de género, dando paso a la manifestación de la violencia.

Como se puede observar existe muy poca información sobre las teorías explicativas de las últimas dos variables, sin embargo al igual que la teoría del aprendizaje social de Bandura, contienen un aspecto social, cognitivo y conductual.

MÉTODO

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La OMS (2003) define la violencia contra la mujer como todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, así como las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, en la vida pública como en la vida privada.

El documento titulado: “Las mujeres del mundo 2015” (ONU, 2015) resalta que una tercera parte de las mujeres en el mundo ha experimentado situaciones de violencia física y sexual por parte de su compañero íntimo, tanto en países desarrollados como en vías de desarrollo y las proporciones más altas, se reportan en mujeres en edad reproductiva. En los casos más extremos, alrededor de dos tercios de los casos de violencia severa que culminan en homicidios corresponden a las mujeres, mientras que menos del 10% de las mujeres que padecen violencia acuden a instituciones gubernamentales o legales para solicitar apoyo.

Otra de las variables que componen esta investigación es la autoeficacia la cual es definida por Bandura (1986) como aquella capacidad generativa en la que es necesario integrar subcompetencias cognitivas, sociales y conductuales en actuaciones encaminadas a alcanzar determinados propósitos, los cuales en ocasiones se consiguen después de un esfuerzo perseverante a base de estrategias y actividades alternativas. Los sujetos inseguros la abandonan rápidamente si en los primeros intentos no se obtienen los resultados esperados.

Bandura (2001) señala los cuatro rasgos de la autoeficacia los cuales son: la intencionalidad, debido a que las acciones siempre tienen un propósito; la premeditación, esos planes se anticipan a eventos futuros representados

cognitivamente; autorreacción ante el curso de la conducta es visualizada al compararse la realidad con el plan; y la autorreflexión, sobre sí mismo y la adecuación del pensamiento.

Eagly y Chaiken (1998) refieren que la actitud concebida desde la psicología social, se entiende como una tendencia psicológica expresada a través de la evaluación de un ente determinado con cierto grado de favorabilidad o desfavorabilidad. Esta variable se compone de las creencias o estereotipos sobre el género masculino frente al femenino. Así mismo señalan que esta actitud está construida con base a tres dimensiones, las creencias, la evaluación de las mismas y la dimensión conductual de estas actitudes y experiencias.

Por un lado, las creencias son compartidas socialmente sobre hombres y mujeres ya que se suelen aplicar de manera indiscriminada a todos los miembros de cada uno de estos grupos, generalmente asignando la dimensión expresiva (sensibilidad, afecto y ternura) a las mujeres y la instrumental (ambición, agresividad, competitividad e individualismo) a los hombres, convirtiéndose en estereotipos de género (Cuadrado, 2009). Por otro lado, Moya y Expósito (2001) expresan que tales creencias llevan a una evaluación negativa del objeto, en este caso la mujer, y en consecuencia la superioridad del género masculino sobre el femenino llevando a comportamientos discriminatorios.

Cabe mencionar que no existen investigaciones previas que abarquen las cuatro variables en conjunto, como se hace en el presente trabajo de investigación, ya que las variables autoeficacia, actitudes y creencias hacia la violencia aún no han sido estudiadas más ampliamente.

PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

¿Existirá diferencia en el nivel de violencia, autoeficacia, actitudes y creencias hacia la violencia entre mujeres con violencia identificada y no identificada?

OBJETIVOS

OBJETIVO GENERAL

Comparar el nivel de violencia de pareja, autoeficacia, creencias y actitudes hacia la violencia, en mujeres con violencia identificada y no identificada.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Medir el nivel de violencia de pareja, en mujeres con violencia identificada y no identificada.
- Medir el nivel de autoeficacia, en mujeres con violencia identificada y no identificada.
- Medir el nivel de creencias hacia la violencia, en mujeres con violencia identificada y no identificada.
- Medir el nivel de actitudes hacia la violencia, en mujeres con violencia identificada y no identificada.

HIPÓTESIS

H_{t1}: Existe una diferencia en el nivel de violencia de pareja que presentan las mujeres con violencia identificada y no identificada.

H_{o1}: No existe diferencia estadísticamente significativa en el nivel de violencia de pareja que presentan las mujeres con violencia identificada y no identificada.

H_{a1}: Existe diferencia estadísticamente significativa en el nivel de violencia de pareja que presentan las mujeres con violencia identificada y no identificada.

Ht₂: Existe una diferencia en el nivel de autoeficacia en mujeres con violencia identificada y no identificada.

Ho₂: No existe diferencia estadísticamente significativa en el nivel de autoeficacia en mujeres con violencia identificada y no identificada.

Ha₂: Existe diferencia estadísticamente significativa en el nivel de autoeficacia en mujeres con violencia identificada y no identificada.

Ht₃: Existe una diferencia en el nivel de creencias hacia la violencia en mujeres con violencia identificada y no identificada.

Ho₃: No existe diferencia estadísticamente significativa en el nivel de creencias hacia la violencia en mujeres con violencia identificada y no identificada.

Ha₃: Existe diferencia estadísticamente significativa en el nivel de creencias hacia la violencia en mujeres con violencia identificada y no identificada.

Ht₄: Existe una diferencia en el nivel de actitudes hacia la violencia en mujeres con violencia identificada y no identificada.

Ho₄: No existe diferencia estadísticamente significativa en el nivel de actitudes hacia la violencia en mujeres con violencia identificada y no identificada.

Ha₄: Existe diferencia estadísticamente significativa en el nivel de actitudes hacia la violencia en mujeres con violencia identificada y no identificada.

TIPO DE ESTUDIO

Con base en los objetivos y la naturaleza de la presente investigación, se llevará a cabo un estudio de tipo comparativo, cuyo principal objetivo es medir y determinar las diferencias que pudiera existir entre dos o más grupos (Hernández, Fernández y Baptista, 2010).

DEFINICIÓN DE VARIABLES

Violencia

Definición conceptual:

La ONU (2003) define la violencia contra la mujer como todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino, que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, así como las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, en la vida pública como en la vida privada.

Definición operacional:

Serán las respuestas que den los sujetos a la Escala de Violencia (EV) de Valdez, R., Salgado, N., et al. (2006)

Autoeficacia

Definición conceptual:

Bandura (1986) la define como aquella capacidad generativa en la que es necesario integrar subcompetencias cognitivas, sociales y conductuales en actuaciones encaminadas a alcanzar determinados propósitos, los cuales en ocasiones se consiguen después de un esfuerzo perseverante a base de estrategias y actividades alternativas.

Definición operacional:

Serán las respuestas que den los sujetos a la Escala de Autoeficacia de Cameron et al (2007).

Actitud hacia la violencia

Definición conceptual:

Eagly y Chaiken (1998) refieren que la actitud concebida desde la psicología social, se entiende como una tendencia psicológica expresada a través de la evaluación de un ente determinado con cierto grado de favorabilidad o desfavorabilidad. Esta variable se compone de las creencias o estereotipos sobre el género masculino frente al femenino.

Definición operacional:

Serán las respuestas que den los sujetos al instrumento de Actitud hacia la violencia de E. Lisa Price, E. Sandra Byers, y The Dating Violence Research Team (1999).

Creencias hacia la violencia

Definición conceptual:

Cuadrado (2009) refiere que las creencias son compartidas socialmente sobre hombres y mujeres ya que se suelen aplicar de manera indiscriminada a todos los miembros de cada uno de estos grupos, generalmente asignando la dimensión expresiva (sensibilidad, afecto y ternura) a las mujeres y la instrumental (ambición, agresividad, competitividad e individualismo) a los hombres, convirtiéndose en estereotipos de género.

Definición operacional: serán las respuestas que den los sujetos al inventario de creencias acerca de la violencia hacia la esposa de Saunders, D.G., Lynch, A. B., Grayson, M., y Linz, D. (1987).

INSTRUMENTOS

VIOLENCIA

Nombre del instrumento: Escala de Violencia (EV).

Autor (es): Valdez, R., Salgado, N., et al.

Descripción: Es una escala con el objetivo de medir distintos grados de violencia en sus diferentes modalidades: violencia psicológica, física, física severa, sexual y económica.

Ítems: 27 reactivos

Opciones de respuesta: (1= nunca, 2= alguna vez, 3= varias veces y 4= muchas veces).

Dimensiones: está compuesta por 5 dimensiones, mismas que abarcan diferentes tipos de violencia. A continuación se muestran el número de reactivos que conforman cada de una de estas:

Dimensión 1. Violencia psicológica: 1-9

Dimensión 2. Violencia física: 10-16

Dimensión 3. Violencia física severa: 17-22

Dimensión 4. Violencia sexual: 23-25

Dimensión 5. Violencia económica: 26 y 27

Alpha de Cronbach: Consistencia interna de 0.99.

Validez: explica el 62.2% de la varianza.

AUTOEFICACIA

Nombre del instrumento: Escala de Autoeficacia

Autores: Cameron,. et al.

Año: 2007.

Descripción: En esta escala de 8 elementos, cinco elementos se relacionan con la percepción de la capacidad de uno para actuar ante diversas situaciones en que puede ayudar a alguien y tres puntos se refieren a la percepción de la capacidad de lidiar como víctima o agresor.

Ítems: 8 reactivos.

Opciones de respuesta: 4 puntos (1 = nada confiado, 2= poco confiado, 3= algo confiado y 4 = muy confiado).

Calificación: Utilizamos la media de los ítems incluidos en cada factor, luego multiplicamos por 5, por lo que los dos puntajes varían de 5 a 20.

Dimensiones: está compuesta por 2 dimensiones, A continuación se muestran los reactivos que conforman cada de una de estas:

Dimensión 1. Autoeficacia a otros: 2, 3, 4, 7 y 8.

Dimensión 2. Autoeficacia a sí mismo: 1, 5 y 6.

Alpha de Cronbach: consistencia interna de 0.80 y 0.51 respectivamente.

ACTITUDES HACIA LA VIOLENCIA

Nombre del instrumento: Actitudes hacia la violencia sexual masculina (attitudes towards male sexual dating violence AMDV- Sex)

Autores: E. Lisa Price, E. Sandra Byers, y The Dating Violence Research Team

Año: 1999

Descripción: Es uno de tres instrumentos etiquetados como “violencia en el noviazgo”, que se encarga de investigar la aceptación de actitudes físicas (actitudes hacia la violencia de pareja física masculina, AMDVPhys) (actitudes hacia la violencia de conductas psicológicas masculinas, AMDV Psyc) y la violencia sexual (AMDV-Sex) perpetrada por hombres en las relaciones de pareja.

Ítems: El AMDV- Sex es una escala de 39 ítems que evalúa el grado en que los encuestados suscriben opiniones que apoyan la violencia sexual contra las mujeres en las relaciones de pareja.

Opciones de respuesta: Es una escala tipo Likert de 5 puntos (1= totalmente en desacuerdo, 2= en desacuerdo, 3=Ni de acuerdo ni en desacuerdo, 4=De acuerdo y 5= Totalmente de acuerdo).

Dimensiones: está compuesta por 3 dimensiones, A continuación se muestran los reactivos que conforman cada de una de estas:

Dimensión 1. Psicológica: 1-15

Dimensión 2. Física: 16-27

Dimensión 3 Sexual: 28-39

Calificación: Las puntuaciones más altas indicaron una mayor aceptación de la violencia sexual hacia las mujeres en las relaciones de pareja.

Alfa de Cronbach: 0.78

CREENCIAS HACIA LA VIOLENCIA

Nombre del instrumento: inventario de creencias acerca de la violencia hacia la esposa.

Autores: Saunders, D.G., Lynch, A. B., Grayson, M., y Linz, D.

Año: 1987

Descripción: incluye 5 dimensiones, justificación de la violencia, beneficios-consecuencias de la violencia, apoyo a la víctima, castigo al agresor y responsabilidad de, agresor

Ítems: 30 reactivos

Opciones de respuesta: escala tipo Likert con 6 opciones de respuesta (1= totalmente de acuerdo, 2= de acuerdo, 3= un poco de acuerdo, 4= un poco en desacuerdo, 5= en desacuerdo y 6= totalmente en desacuerdo)

Dimensiones: está compuesta por 5 dimensiones, A continuación se muestran los reactivos que conforman cada de una de estas:

Dimensión 1: Justificación: 1-9,11, 17 y 18.

Dimensión 2. Beneficios: 10, 12-16 y 21.

Dimensión 3: Apoyo: 19, 27, 28 y 29.

Dimensión 4: Castigo: 23-26.

Dimensión 5. Responsabilidad: 22 y 30.

Alfa de Cronbach: oscila entre 0.61 y 0.91.

POBLACIÓN

La población con la que se llevó a cabo esta investigación está constituida por mujeres pertenecientes a la zona norte del Estado de México.

MUESTRA

La muestra empleada para la presente investigación será no probabilística de tipo intencional, conformada por mujeres víctimas de violencia de pareja que acuden al Consejo Estatal de la Mujer y Bienestar Social Unidad Atlacomulco y mujeres sin diagnóstico de violencia.

DISEÑO DE INVESTIGACIÓN

En la presente investigación, se utilizó un diseño de investigación no experimental transaccional (Hernández, Fernández y Baptista, 2010).

CAPTURA DE LA INFORMACIÓN

- Se identificaron a las mujeres candidatas a participar en la investigación.
- Se les proporcionó el consentimiento informado para ser firmado.
- Se aplicaron los instrumentos correspondientes a cada una de las variables de manera individual.
- Se retiraron los instrumentos y se verificaron que todos los ítems estuvieran contestados.
- Se agradeció por su participación.

PROCESAMIENTO DE LA INFORMACIÓN

Se llevó a cabo el análisis estadístico a través de una *t* de student para muestras independientes y un análisis estadístico por medias.

RESULTADOS

Siguiendo los objetivos de la presente investigación, se llevaron a cabo los análisis estadísticos siguientes. En primera instancia se realizaron análisis descriptivos que muestran los porcentajes de los participantes con respecto a las variables sociodemográficas incluidas en el presente estudio.

Figura 1. Porcentaje de mujeres de acuerdo a su edad.

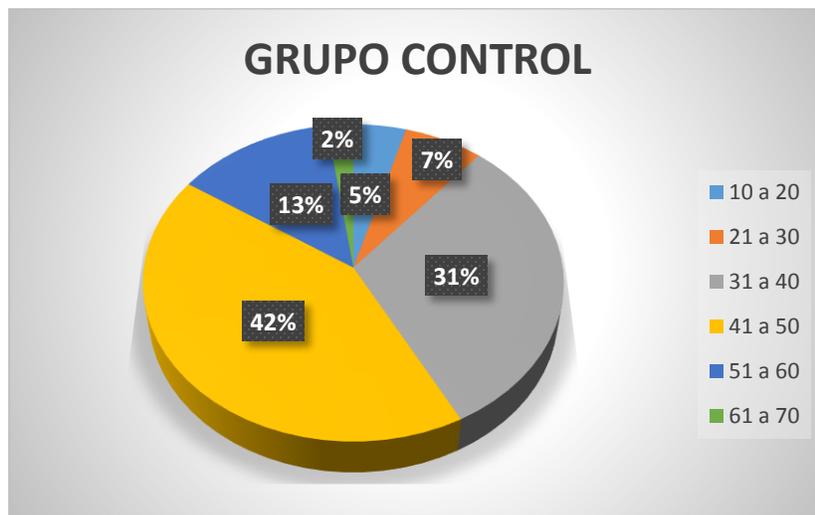


Figura 2. Porcentaje de mujeres de acuerdo a su edad.



Figura 3. Porcentaje de mujeres de acuerdo a la duración de su relación de pareja.

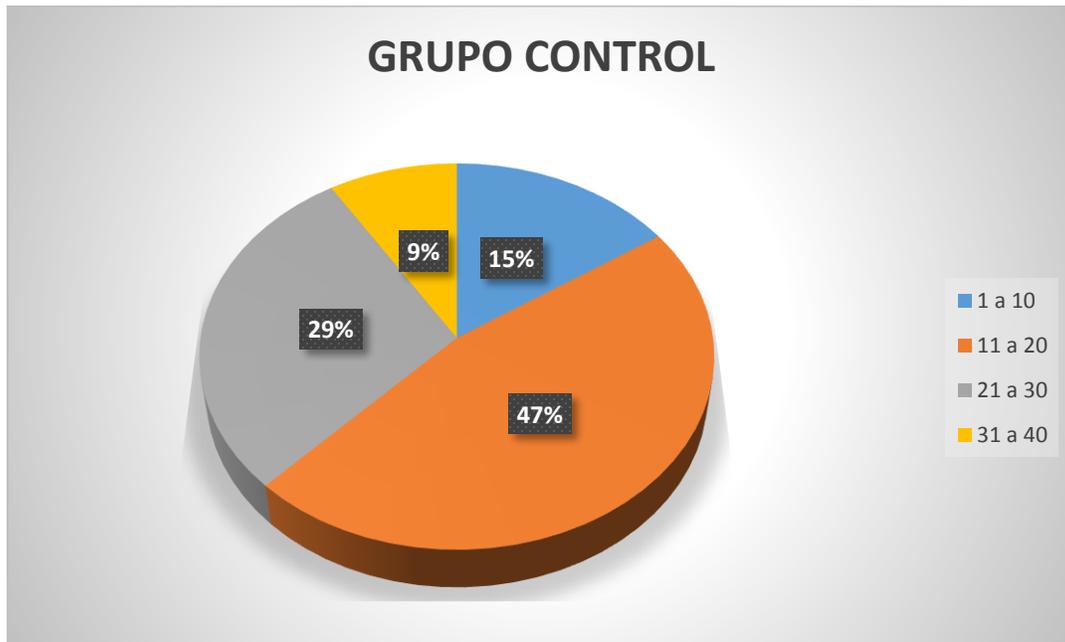
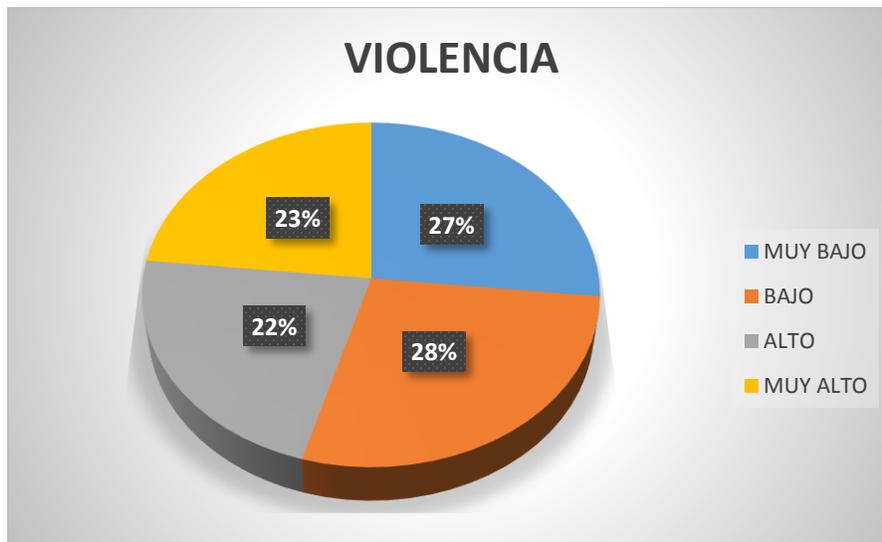


Figura 4. Porcentaje de mujeres de acuerdo a la duración de su relación de pareja.



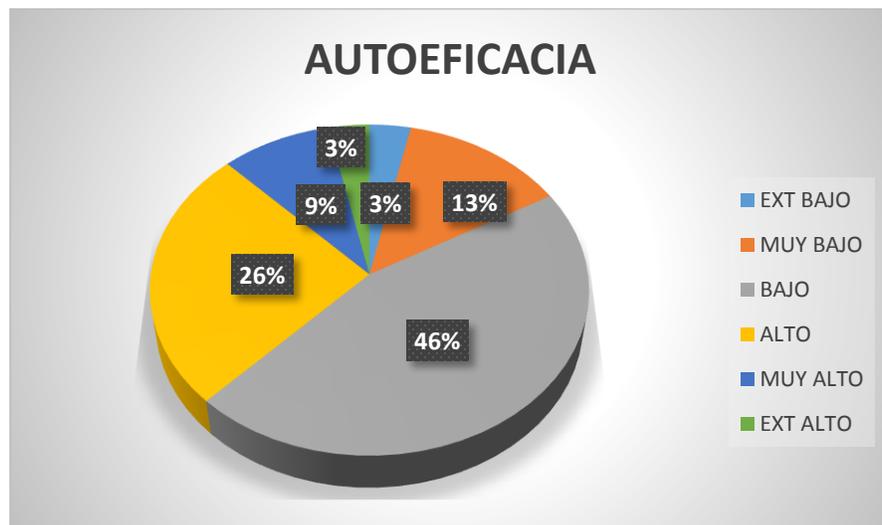
En un segundo momento se realizaron los análisis descriptivos correspondientes a las variables de estudio que se incluyeron en la presente investigación. Las siguientes gráficas muestran los resultados encontrados.

Figura 5. Nivel de violencia recibida de todas las participantes.



NOTA. La categorización de los participantes con respecto al puntaje obtenido en esta variable se llevó a cabo con base en la media y la desviación estándar (considerando 3 DE positivas y 3 DE negativas).

Figura 6. Nivel de autoeficacia en que se ubican las participantes.



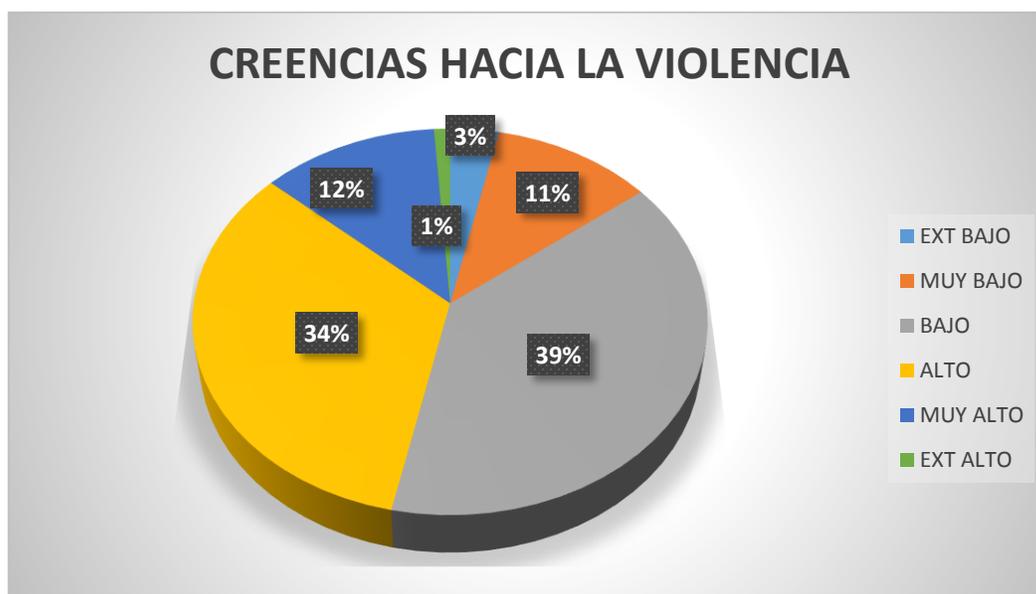
NOTA. La categorización de los participantes con respecto al puntaje obtenido en esta variable se llevó a cabo con base en la media y la desviación estándar (considerando 3 DE positivas y 3 DE negativas).

Figura 7. Nivel de actitudes hacia la violencia en que se ubican las participantes.



NOTA. La categorización de los participantes con respecto al puntaje obtenido en esta variable se llevó a cabo con base en la media y la desviación estándar (considerando 3 DE positivas y 3 DE negativas).

Figura 8. Nivel de creencias hacia la violencia en que se ubican las participantes



NOTA. La categorización de los participantes con respecto al puntaje obtenido en esta variable se llevó a cabo con base en la media y la desviación estándar (considerando 3 DE positivas y 3 DE negativas).

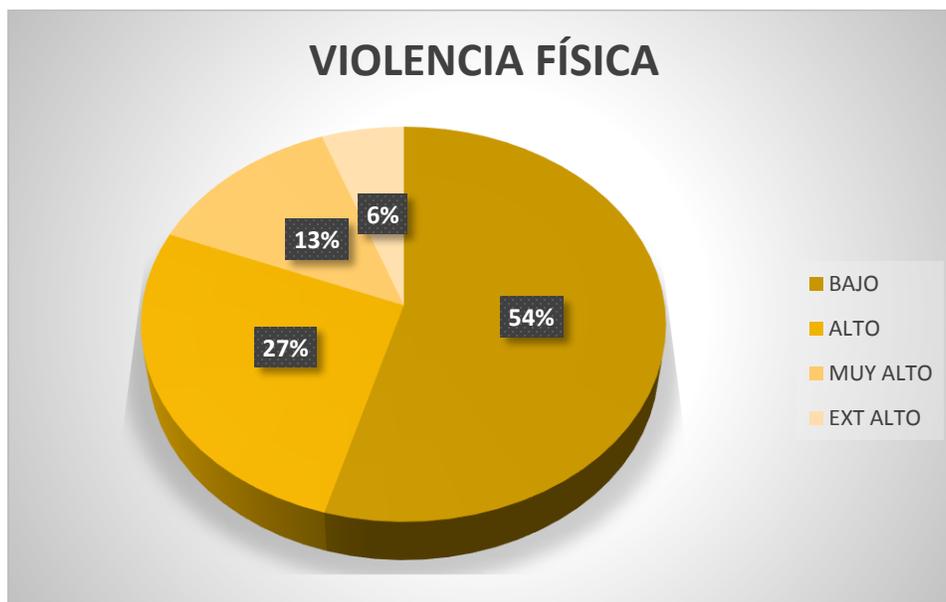
Los resultados expuestos hacen referencia a los niveles en que se encuentran las participantes de acuerdo a las variables en general, sin embargo cada una de estas se encuentra conformada por dimensiones, de las cuales se muestran los resultados a continuación.

Figura 9. Dimensión de violencia



NOTA. La categorización de los participantes con respecto al puntaje obtenido en esta variable se llevó a cabo con base en la media y la desviación estándar (considerando 3 DE positivas y 3 DE negativas).

Figura 10. Dimensión de violencia



NOTA. La categorización de los participantes con respecto al puntaje obtenido en esta variable se llevó a cabo con base en la media y la desviación estándar (considerando 3 DE positivas y 3 DE negativas).

Figura 11. Dimensión de violencia



NOTA. La categorización de los participantes con respecto al puntaje obtenido en esta variable se llevó a cabo con base en la media y la desviación estándar (considerando 3 DE positivas y 3 DE negativas).

Figura 12. Dimensión de violencia



NOTA. La categorización de los participantes con respecto al puntaje obtenido en esta variable se llevó a cabo con base en la media y la desviación estándar (considerando 3 DE positivas y 3 DE negativas).

Figura 13. Dimensión de violencia



NOTA. La categorización de los participantes con respecto al puntaje obtenido en esta variable se llevó a cabo con base en la media y la desviación estándar (considerando 3 DE positivas y 3 DE negativas).

Figura 14. Dimensión de autoeficacia



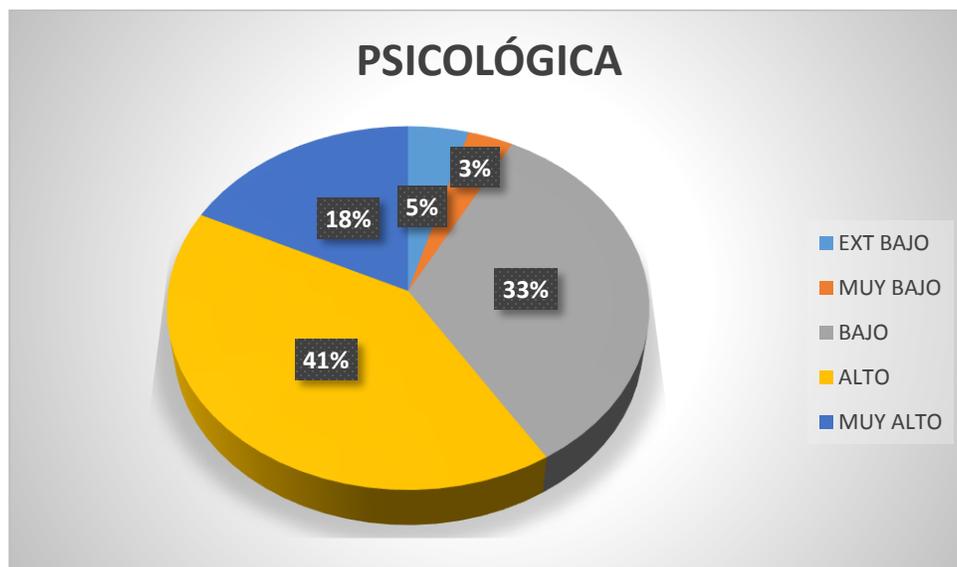
NOTA. La categorización de los participantes con respecto al puntaje obtenido en esta variable se llevó a cabo con base en la media y la desviación estándar (considerando 3 DE positivas y 3 DE negativas).

Figura 15. Dimensión de autoeficacia



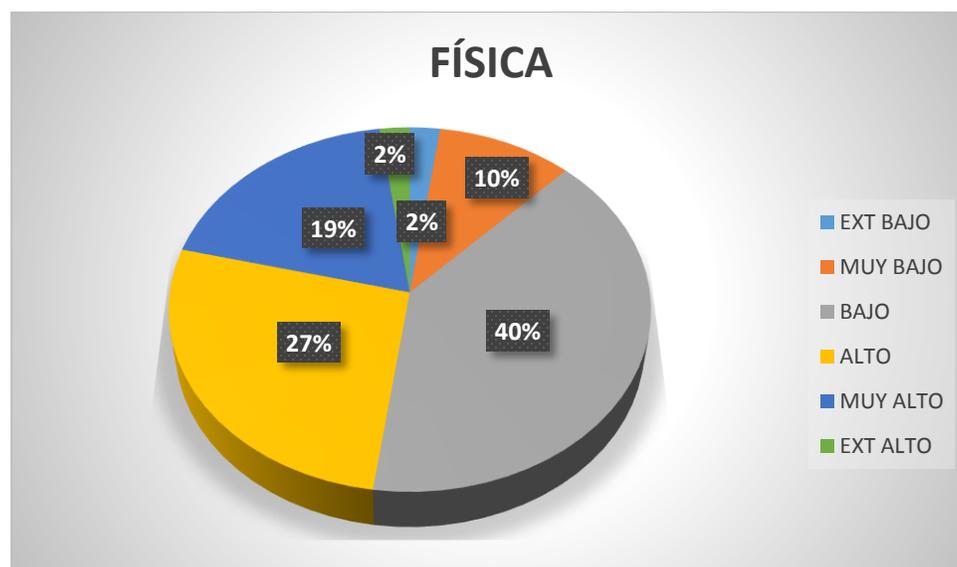
NOTA. La categorización de los participantes con respecto al puntaje obtenido en esta variable se llevó a cabo con base en la media y la desviación estándar (considerando 3 DE positivas y 3 DE negativas).

Figura 16. Dimensión de actitudes hacia la violencia



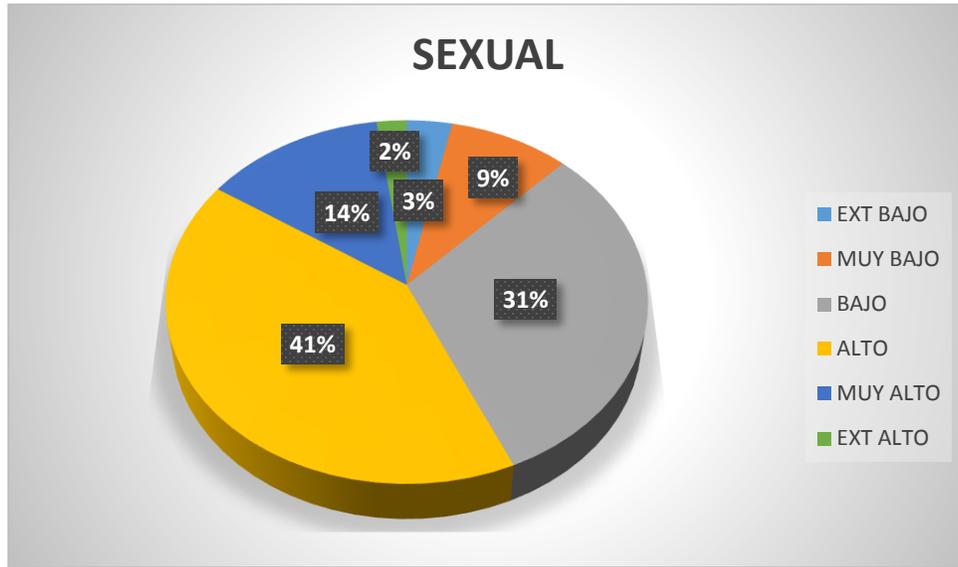
NOTA. La categorización de los participantes con respecto al puntaje obtenido en esta variable se llevó a cabo con base en la media y la desviación estándar (considerando 3 DE positivas y 3 DE negativas).

Figura 17. Dimensión de actitudes hacia la violencia



NOTA. La categorización de los participantes con respecto al puntaje obtenido en esta variable se llevó a cabo con base en la media y la desviación estándar (considerando 3 DE positivas y 3 DE negativas).

Figura 18. Dimensión de actitudes hacia la violencia



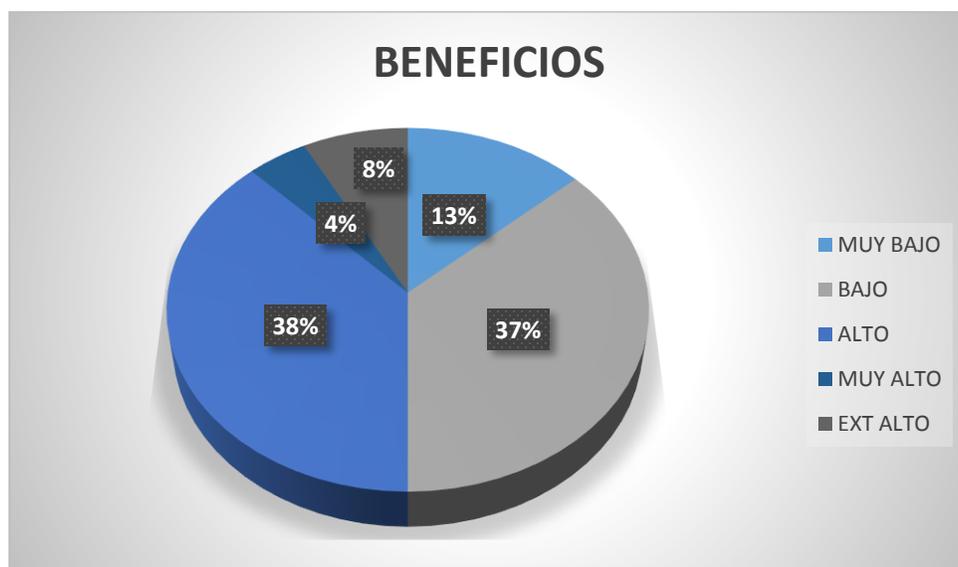
NOTA. La categorización de los participantes con respecto al puntaje obtenido en esta variable se llevó a cabo con base en la media y la desviación estándar (considerando 3 DE positivas y 3 DE negativas).

Figura 19. Dimensión de creencias hacia la violencia



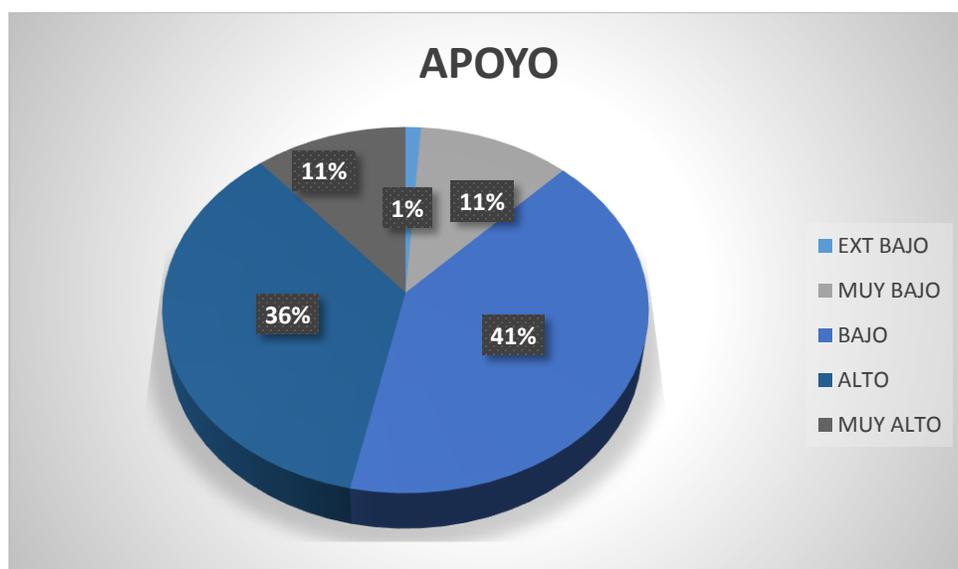
NOTA. La categorización de los participantes con respecto al puntaje obtenido en esta variable se llevó a cabo con base en la media y la desviación estándar (considerando 3 DE positivas y 3 DE negativas).

Figura 20. Dimensión de creencias hacia la violencia



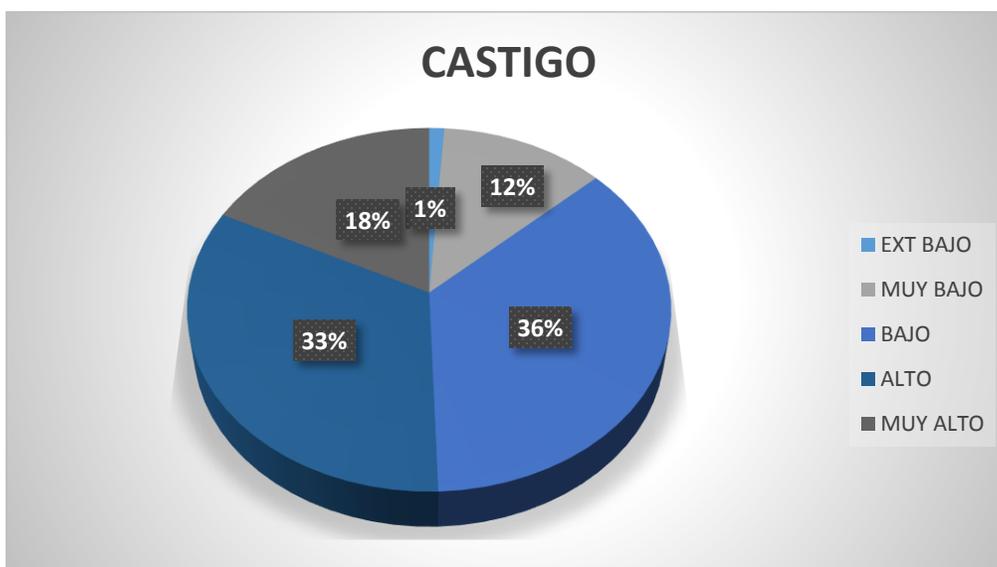
NOTA. La categorización de los participantes con respecto al puntaje obtenido en esta variable se llevó a cabo con base en la media y la desviación estándar (considerando 3 DE positivas y 3 DE negativas).

Figura 21. Dimensión de creencias hacia la violencia



NOTA. La categorización de los participantes con respecto al puntaje obtenido en esta variable se llevó a cabo con base en la media y la desviación estándar (considerando 3 DE positivas y 3 DE negativas).

Figura 22. Dimensión de creencias hacia la violencia



NOTA. La categorización de los participantes con respecto al puntaje obtenido en esta variable se llevó a cabo con base en la media y la desviación estándar (considerando 3 DE positivas y 3 DE negativas).

Figura 23. Dimensión de creencias hacia la violencia



NOTA. La categorización de los participantes con respecto al puntaje obtenido en esta variable se llevó a cabo con base en la media y la desviación estándar (considerando 3 DE positivas y 3 DE negativas).

Posterior a los análisis presentados de las variables y cada una de las dimensiones que las componen de manera general entre todas las participantes, se realizó un análisis descriptivo que muestra los porcentajes de las participantes con respecto al grupo al que pertenecen. Cabe mencionar que el grupo 1 hace referencia a mujeres sin un diagnóstico de violencia y el grupo 2 a mujeres con violencia identificada.

Figura 24. Nivel de violencia



Figura 25. Nivel de violencia



Más de la mitad de mujeres que no cuentan con un diagnóstico de violencia identificada expresan ser víctimas en un nivel bajo, en comparación con las mujeres que cuentan con dicho diagnóstico, quienes poco menos de la mitad se encuentran en un nivel alto.

Figura 26. Nivel de autoeficacia

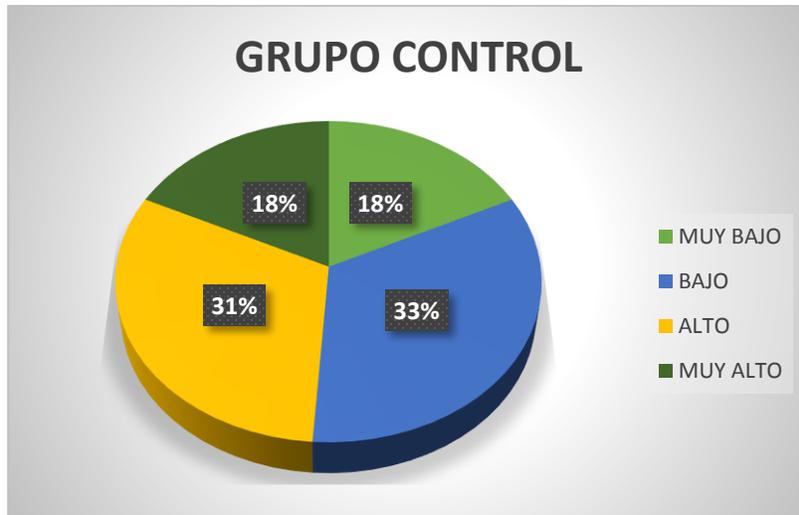


Figura 27. Nivel de autoeficacia



De acuerdo con esta variable los resultados son similares ya que en ambos grupos la mayoría se encuentra en un nivel bajo de autoeficacia, seguido del alto con muy poca diferencia de porcentajes aunque es de notar que las mujeres que tienen diagnóstico de violencia presentan un nivel más alto de autoeficacia, lo que podría explicar que acudan a instituciones para abandonar la situación de violencia. En comparación con el grupo 1 que son las mujeres que no cuentan con un diagnóstico de violencia pero que la sufren y presentan en su mayoría niveles bajos de autoeficacia.

Figura 28. Nivel de actitudes hacia la violencia

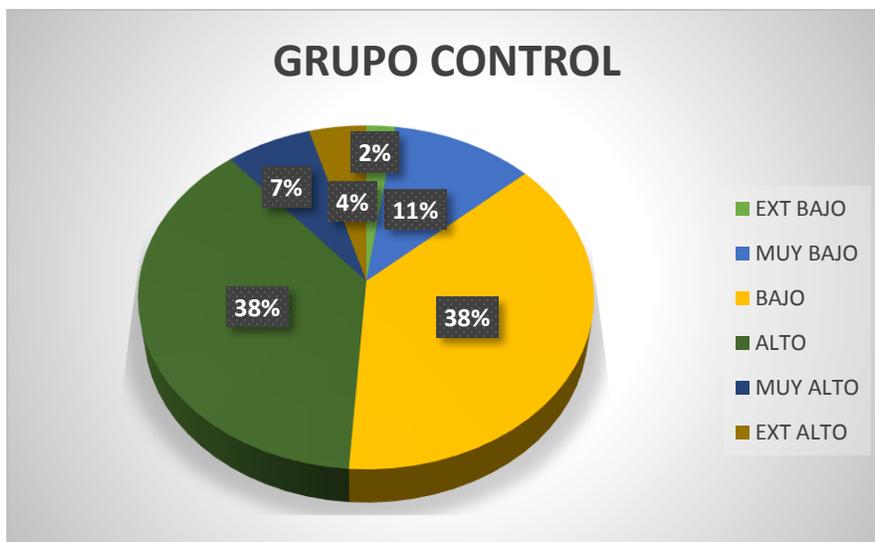


Figura 29. Nivel de actitudes hacia la violencia



De acuerdo con los resultados en el grupo 1 correspondiente a mujeres con un diagnóstico de violencia identificada, la mayoría de las participantes se encuentran distribuidas equitativamente entre los niveles bajo y alto, en comparación con el grupo 2 donde más de la mitad de las mujeres se encuentran en un nivel alto, seguido del nivel bajo respecto a la variable.

Figura 30. Nivel de creencias hacia la violencia



Figura 31. Nivel de creencias hacia la violencia



De acuerdo con los resultados obtenidos ambos grupos se encuentran ubicados con poco menos de la mitad de las participantes en un nivel alto, seguido del bajo. Así mismo al hablar de los niveles muy alto y extremadamente alto, se encuentran mas mujeres del grupo 2 ubicadas en ellos con respecto a creencias hacia la violencia.

A continuación se presentan los análisis descriptivos realizados con base en las dimensiones de la variable violencia entre los grupos.

Figura 32. Nivel de violencia psicológica



Figura 33. Nivel de violencia psicológica



Los resultados arrojan que más de la mitad de las participantes del grupo 1 se encuentran en un nivel bajo y la mitad del grupo 2 se encuentra en el nivel alto.

Cabe mencionar que las participantes del grupo 1 se encuentran ubicadas en el nivel extremadamente alto, mismo que no se manifiesta en el grupo 2.

Figura 34. Nivel de violencia física

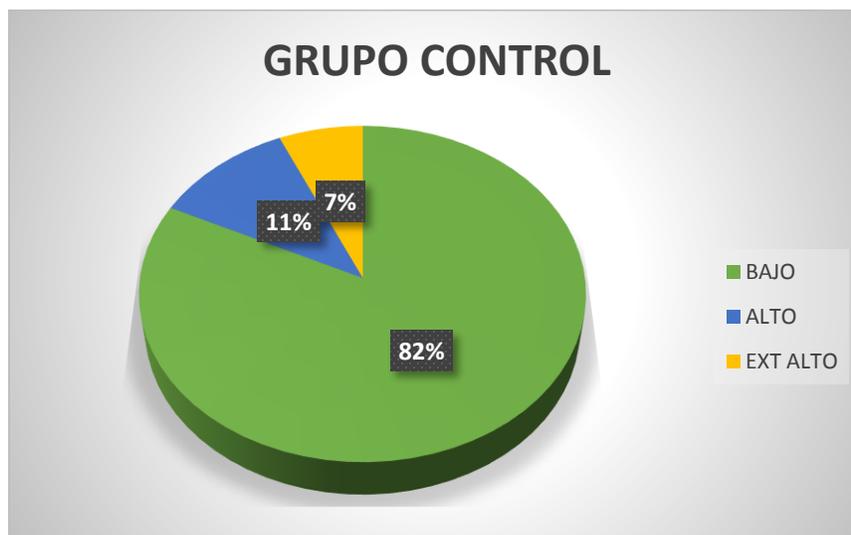


Figura 35. Nivel de violencia física



Dentro del grupo 1 la mayoría de las participantes se encuentra en un nivel bajo con un 82% en contraste con el grupo 2 donde la mayoría de las participantes se encuentran en un nivel bajo con 40%. Ambos grupos presentan un nivel alto y muy alto sin embargo los porcentajes son más notables en las participantes pertenecientes al grupo 2

Figura 36. Nivel de violencia física severa



Figura 37. Nivel de violencia física severa



Con respecto a la dimensión de violencia física severa, el grupo 1 expresa en su totalidad no haber sido víctima en ninguno de sus niveles, sin embargo en el grupo 2 las participantes han sido víctimas mayormente en el nivel muy bajo, posteriormente el bajo y por último el nivel alto.

Figura 38. Nivel de violencia sexual

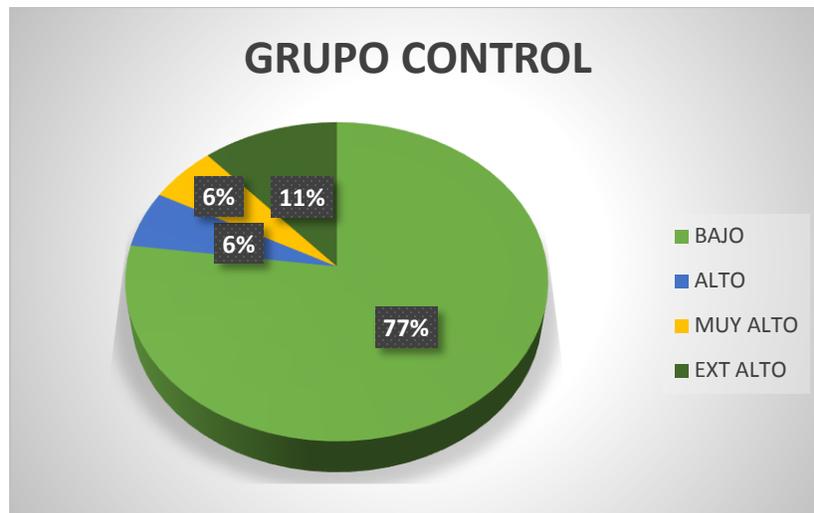


Figura 39. . Nivel de violencia sexual



De acuerdo con los resultados obtenidos más de la mitad de las participantes del grupo 1 se encuentran en un nivel bajo, mientras que en el grupo 2 conformado por las mujeres que cuentan con un diagnóstico de violencia, poco menos de la mitad se encuentran en nivel alto, seguido del muy alto con respecto a la dimensión.

Cabe mencionar que el grupo 1 presenta puntajes en el nivel extremadamente alto, mismo que no se manifiesta en el grupo 2. De igual manera el nivel muy bajo se observa unicamente en las participantes del grupo 2.

Figura 36. Nivel de violencia económica



Figura 37. Nivel de violencia económica



Los resultados presentados arrojan que el total de las participantes del grupo 1 manifiestan ser víctimas en los niveles altos, ubicandose la mayor parte de las participantes específicamente en el nivel alto. En comparación del grupo 2 en el cual poco menos de la mitad se encuentra en un nivel bajo, seguido del muy alto; no obstante en ambos grupos esta dimensión de violencia se presenta en un nivel extremadamente alto.

A continuación se presentan los análisis descriptivos realizados con base en las dimensiones de la variable autoeficacia entre los grupos.

Figura 42. Nivel de autoeficacia a otros



Figura 43. Nivel de autoeficacia a otros



Con respecto a la dimensión por un lado el mayor puntaje del grupo 1 corresponde a un nivel alto seguido del bajo y muy alto con puntajes similares, por otro lado igual en el grupo 2 casi la mitad de las participantes se encuentran en el nivel alto. Es de mencionar que en el grupo 2 conformado por participantes que cuentan con un diagnóstico de violencia, se manifiesta el nivel extremadamente alto.

Figura 44. Nivel de autoeficacia a sí mismo

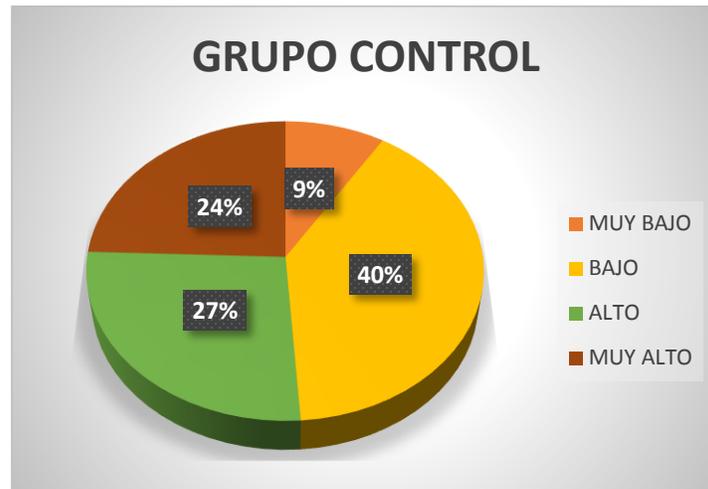


Figura 45. Nivel de autoeficacia a sí mismo



Poco menos de la mitad de las participantes se encuentran un nivel bajo, con respecto a la autoeficacia a sí mismo, tanto del grupo 1 como del grupo 2, este último presentando puntajes similares también en el nivel alto. En ambos grupos las participantes se ubican en los niveles altos, sin embargo solo en el grupo 2 se observa el nivel extremadamente alto. Por lo dicho se puede explicar que al presentar niveles de autoeficacia a sí mismo altos, las participantes acuden a instituciones en busca de apoyo.

A continuación se presentan los análisis descriptivos realizados con base en las dimensiones de la variable actitudes hacia la violencia entre los grupos.

Figura 46. Nivel de actitudes psicológicas hacia la violencia



Figura 47. Nivel de actitudes psicológicas hacia la violencia



Ambos grupos se encuentran en el nivel alto con poco menos de la mitad de participantes, seguido del nivel bajo con respecto a la dimensión. Así mismo en el grupo 1 se ubican participantes en un nivel extremadamente alto, lo cual indica una actitud de sumisión alta.

Figura 48. Nivel de actitudes físicas hacia la violencia

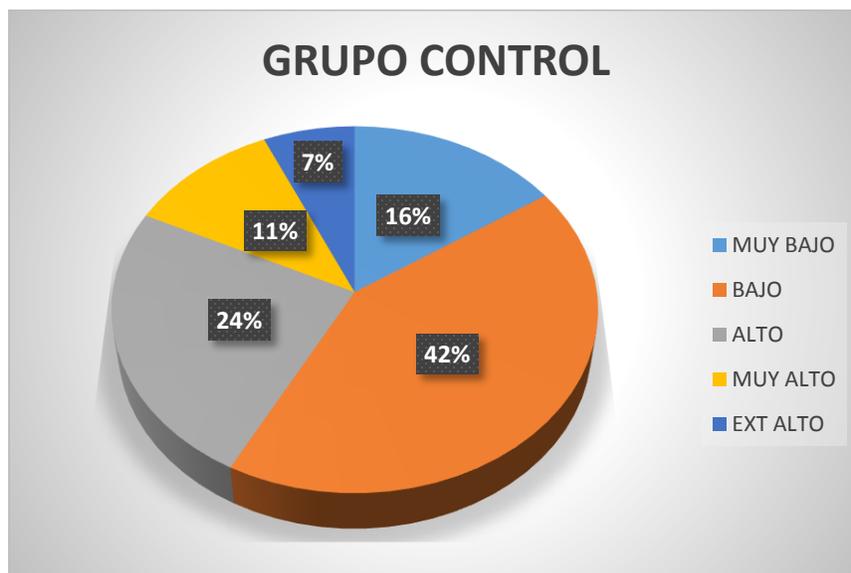


Figura 49. Nivel de actitudes físicas hacia la violencia



Poco menos de la mitad de las participantes del grupo 1 se encuentran en un nivel bajo, con números similares el grupo 2 se encuentra en el nivel alto con respecto a la dimensión. Lo cual indica un nivel alto de actitudes de sumisión en este último grupo.

Figura 50. Nivel de actitudes sexuales hacia la violencia

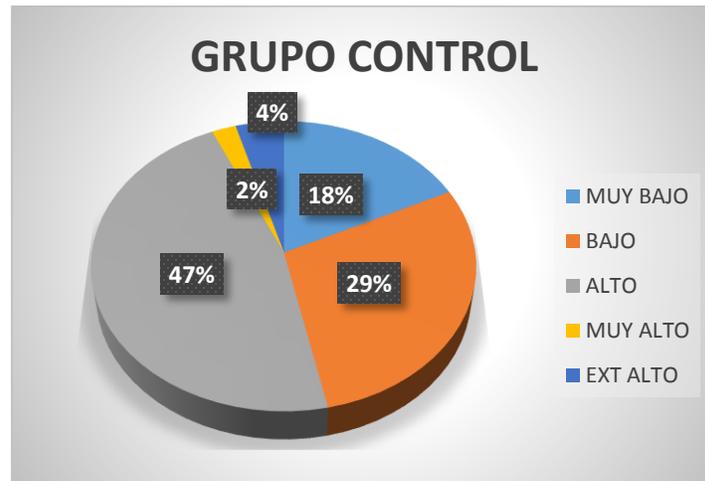


Figura 51. Nivel de actitudes sexuales hacia la violencia



Ambos grupos se encuentran en un nivel alto con respecto a la dimensión con poco menos de la mitad de las participantes. Como también se puede observar en el grupo 2 más de la mitad de las participantes se encuentran en los niveles alto, manifestándose en mayor puntaje y mayores actitudes de sumisión sexual que en el grupo 2.

Figura 52. Nivel de creencias de justificación hacia la violencia

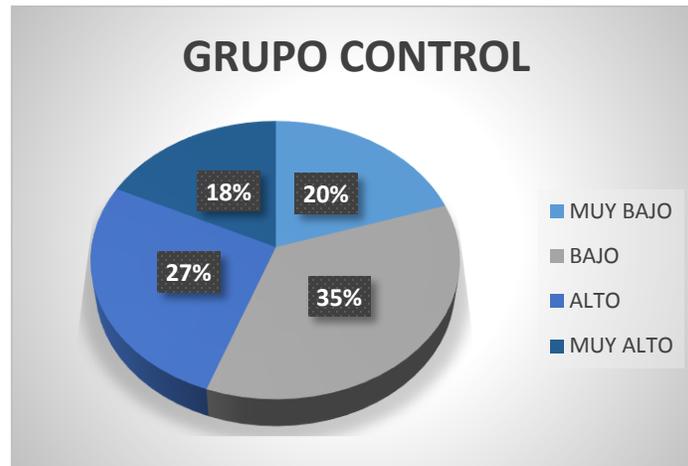


Figura 53. Nivel de creencias de justificación hacia la violencia que más se presenta



Con base en los resultados obtenidos el grupo 1 se encuentra en el nivel bajo, con respecto al grupo 2 se encuentran resultados similares e los niveles bajo y alto. Sin embargo en ambos grupos poco menos de la mitad de las participantes se encuentran en los niveles altos , lo cual indica que ese porcentaje de mujeres justifican la violencia recibida

Figura 54. Nivel de creencias de beneficios hacia la violencia

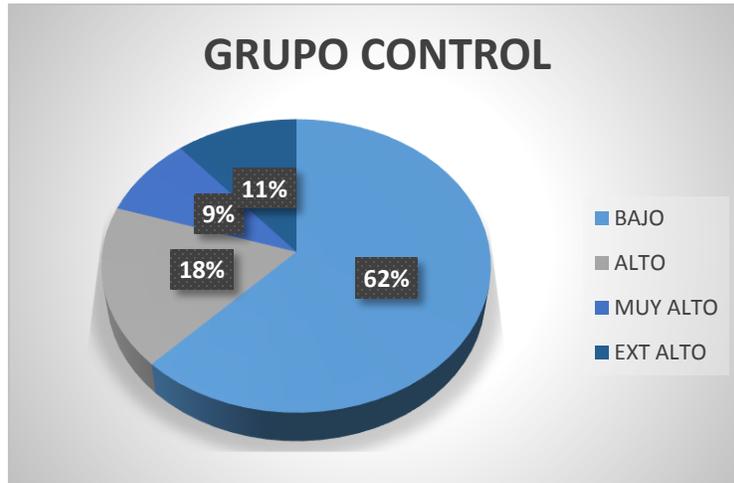


Figura 55. Nivel de creencias de beneficios hacia la violencia



Más de la mitad de las participantes del grupo 1 se encuentran en el nivel bajo en contraste con el grupo 2, donde la mitad de las participantes se ubican en el nivel alto. Aunado a esto en ambos grupos se observa el nivel extremadamente alto, sin embargo en el grupo 2 que son las participantes con un diagnóstico de violencia más de la mitad de ellas se encuentran en los niveles altos, manifestando así una alta creencia de obtención de beneficios a través de la violencia recibida.

Figura 56. Nivel de creencias de apoyo hacia la violencia

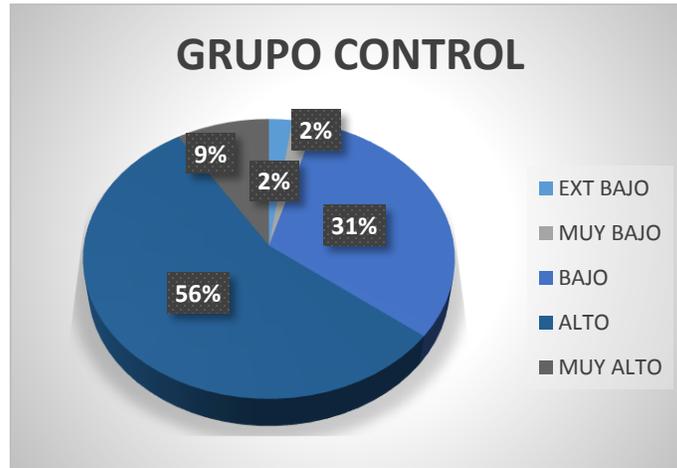


Figura 57. Nivel de creencias de apoyo hacia la violencia



Ambos grupos se ubican mayormente en el nivel alto, seguidos del nivel bajo con respecto a la dimensión. Se observa que en el grupo 2 se ubica el nivel extremadamente alto, sin embargo los porcentajes de ambos grupos en los niveles altos son muy similares indicando que la creencia de apoyo a la víctima se manifiesta en niveles altos dentro de los grupos.

Figura 58. Nivel de creencias de castigo hacia la violencia

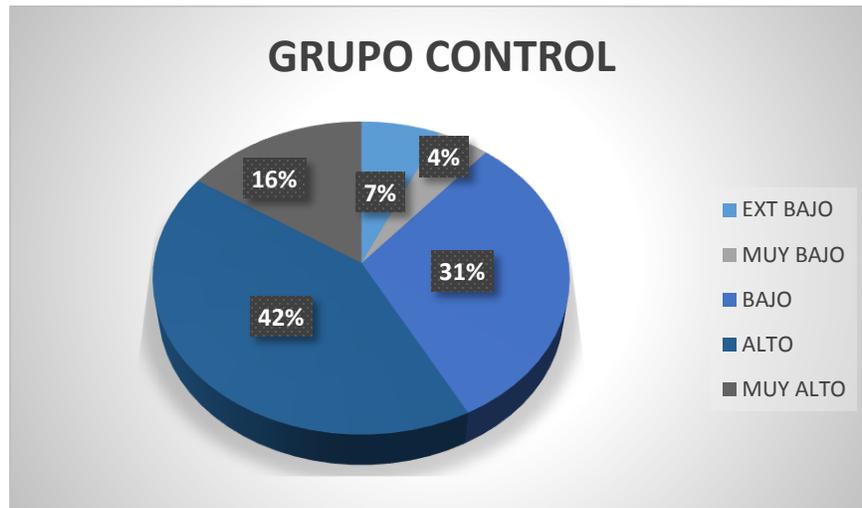


Figura 59. Nivel de creencias de castigo hacia la violencia



Poco menos de la mitad de las participantes del grupo 1 se encuentran en un nivel alto, con puntajes similares el grupo 2 se ubica en el nivel bajo con respecto a la dimensión. Sin embargo las participantes del grupo 2 que hacen referencia a aquellas mujeres que cuentan con un diagnóstico de violencia, en su mayoría se encuentran en niveles bajos expresando una menor creencia de castigo al agresor.

Figura 60. Nivel de creencias de responsabilidad hacia la violencia

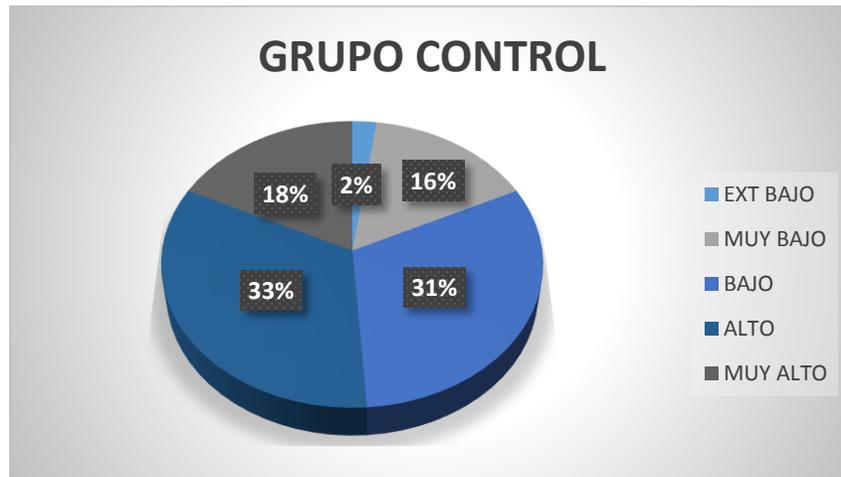


Figura 61. Nivel de creencias de responsabilidad hacia la violencia



En el grupo 1 se presenta más el nivel alto seguido del bajo con puntajes similares y en el grupo 2 el nivel bajo y alto se presentan con los mismos porcentajes. Sin embargo en el grupo 2 se presenta mayor cantidad de participantes en los niveles altos, lo cual indica una creencia alta con respecto a la responsabilidad del agresor sobre la situación de violencia.

Finalmente, después de realizarse los análisis descriptivos a través de medias, se realizó una prueba *t* de student para muestras independientes, la cual se muestra a continuación.

Tabla 1.

Resultados de la prueba t de student sobre las variables, de todas las participantes.

Variabes	Grupo	N	\bar{X}	t	Sig.
Violencia	V. no identificada	45	30.91	-14.23	0.000
	V. identificada	45	53.13	-14.23	0.000
Autoeficacia	V. no identificada	45	20.73	-0.171	0.864
	V. identificada	45	20.91	-0.171	0.864
Actitudes HV	V. no identificada	45	94.78	-3.694	0.000
	V. identificada	45	105.49	-3.694	0.000
Creencias HV	V. no identificada	45	120.2	1.865	0.065
	V. identificada	45	116.04	1.865	0.062

Los resultados obtenidos al realizarse la prueba *t* de student, arrojan que existe diferencia estadísticamente significativa en las variables violencia y actitudes hacia la violencia.

Así mismo se observa que por un lado las mujeres que ya tienen un diagnóstico de violencia identificada, son víctimas en mayor instancia que aquellas que no han sido identificadas. De igual modo presentan mayores actitudes hacia la violencia. Por otro lado, haciendo referencia a la variable creencias hacia la violencia, las mujeres que no cuentan con un diagnóstico de violencia presentan un puntaje mayor. Finalmente, al hablar sobre la variable autoeficacia, los resultados obtenidos son muy similares y prácticamente iguales; sin embargo, las mujeres que tienen un diagnóstico de violencia identificada presentan niveles más altos de autoeficacia.

Posterior al análisis realizado a las variables de forma general, estas se dividieron en las dimensiones que las conforman y se realizó nuevamente una *t* de student para muestras independientes y se muestran a continuación.

Tabla 2.

Resultados de la prueba t de student sobre las dimensiones de la variable violencia, de todas las participantes.

Dimensión	Grupo	N	\bar{X}	t	Sig.
V. Psicológica	V. no identificada	45	11.47	-15.070	0.000
	V. identificada	45	21.96	-15.070	0.000
V. Física	V. no identificada	45	7.67	-9.993	0.000
	V. identificada	45	13.51	-9.993	0.000
V. Física severa	V. no identificada	45	6.00	-4.627	0.000
	V. identificada	45	6.80	-4.627	0.000
V. Sexual	V. no identificada	45	3.49	-11.218	0.000
	V. identificada	45	7.80	-11.218	0.000
V. Económica	V. no identificada	45	2.29	-3.688	0.000
	V. identificada	45	3.07	-3.688	0.000

De acuerdo con el análisis estadístico realizado sobre las dimensiones que conforman a la variable violencia, arrojan que en todas las dimensiones la diferencia entre los grupos es estadísticamente significativa. En primera instancia en las dimensiones violencia psicológica, violencia física, física severa, sexual y económica se manifiestan mayormente en el grupo conformado por mujeres que cuentan con un diagnóstico de violencia.

En segundo momento es de notar que en la dimensión violencia física severa los puntajes en los grupos no es muy variado, existiendo muy poca diferencia entre el valor de las medias, indicando que este tipo de violencia se presenta casi igualmente entre los grupos. Así mismo en la dimensión violencia económica, los valores con respecto a la media son similares.

Tabla 3.

Resultados de la prueba t de student sobre las dimensiones de la variable autoeficacia, de todas las participantes.

Dimensión	Grupo	N	\bar{X}	t	Sig.
A otros	V. no identificada	45	13.00	-2.582	0.011
	V. identificada	45	14.71	-2.582	0.012
A sí mismo	V. no identificada	45	7.73	3.070	0.003
	V. identificada	45	6.2	3.070	0.003

Con base en los resultados obtenidos con respecto a las dimensiones que conforman a la variable autoeficacia, las dos dimensiones resultaron con diferencias estadísticamente significativas entre los grupos. Con respecto a la dimensión autoeficacia a otros los puntajes son similares sin embargo se presenta más en el grupo conformado por mujeres con diagnóstico de ser víctimas de violencia. En comparación con la dimensión de autoeficacia a si mismo donde los valores también son similares, sin embargo de manifiesta más en el grupo de mujeres que no cuentan con un diagnóstico de violencia identificada, lo que supondría que estas mujeres presentan una mayor capacidad para salir de la situación de violencia, cosa que no es tan visible ya que dicho grupo no acude a ninguna de las instituciones en busca de apoyo.

Tabla 4.

Resultados de la prueba t de student sobre las dimensiones de la variable actitudes hacia la violencia, de todas las participantes.

Dimensión	Grupo	N	\bar{X}	t	Sig.
Act. V psicológica	V. no identificada	45	38.13	-4.546	0.000
	V. identificada	45	43.84	-4.546	0.000
Act. V física	V. no identificada	45	28.93	-3.897	0.000
	V. identificada	45	34.67	-3.897	0.000
Act. V sexual	V. no identificada	45	27.71	0.730	0.468
	V. identificada	45	26.98	0.730	0.468

Con respecto a las dimensiones que conforman a la variable actitudes hacia la violencia cabe mencionar que las dimensiones de violencia psicológica y física muestran una diferencia estadísticamente significativa en comparación con la dimensión de violencia sexual donde dicha diferencia no existe.

Ambas variables que son estadísticamente significativas y se manifiestan mayormente en el grupo conformado por mujeres con violencia identificada. De acuerdo con la dimensión violencia sexual los puntajes con respecto a la media son similares pero se manifiesta más en el grupo de mujeres con violencia no identificada.

Tabla 5.

Resultados de la prueba t de student sobre las dimensiones de la variable creencias hacia la violencia, de todas las participantes.

Dimensión	Grupo	N	\bar{X}	t	Sig.
Justificación	V. no identificada	45	52.29	0.890	0.376
	V. identificada	45	50.58	0.890	0.377
Beneficio	V. no identificada	45	16.78	-0.123	0.902
	V. identificada	45	16.98	-0.123	0.902
Apoyo	V. no identificada	45	24.58	-2.682	0.009
	V. identificada	45	26.09	-2.682	0.009
Castigo	V. no identificada	45	18.27	4.004	0.000
	V. identificada	45	15.22	4.004	0.000
Responsabilidad	V. no identificada	45	8.29	2.207	0.030
	V. identificada	45	7.18	2.207	0.030

Finalmente al realizarse el análisis estadístico en las dimensiones de la variable creencias hacia la violencia, las dimensiones apoyo, castigo y responsabilidad cuentan con diferencias estadísticamente significativas, estas dos últimas se presentan en mayor medida en el grupo conformado por mujeres que no cuentan con un diagnóstico de violencia, ya que tienen mayor creencia de que el agresor debe recibir un castigo y de que la responsabilidad de la violencia también es de él, sin embargo las participantes no acuden a las instituciones que brindan atención.

La dimensión de apoyo se manifiesta más en el grupo de mujeres con diagnóstico de violencia, lo que explica que acudan a estas instituciones debido a que tienen mayor índice de creencia, que al ser víctima de una situación de violencia recibirán apoyo de otros.

Por un lado la dimensión de justificación y beneficio no son estadísticamente significativas, sin embargo esta primera se presenta más en el grupo de violencia no identificada, que al justificarla no acuden a instituciones. Por otro lado la dimensión de beneficio se observa con puntajes similares entre los grupos.

DISCUSIÓN

En la presente investigación se plantea como objetivo general el comparar el nivel de violencia de pareja, autoeficacia, actitudes y creencias hacia la violencia, en mujeres con violencia identificada y no identificada.

Haciendo referencia a la variable violencia, la mayoría de las participantes se encuentran en un nivel de violencia bajo, posteriormente en un nivel muy bajo, seguido del nivel muy alto y por último el nivel alto, siendo los puntajes muy similares. Bronfenbrenner (1979) refiere que esta es una variable que genera que la persona sea vulnerable a conductas y actitudes enfocadas a la violencia. Ya que todas las participantes sufren violencia aunque en distinto nivel.

Del mismo modo esta variable muestra diferencias estadísticamente significativas en las dimensiones de violencia psicológica, física, física severa, sexual y económica entre los grupos, empatando con los resultados obtenidos a través del análisis por medias, todas las participantes son víctimas de los diferentes tipos de violencia, mismas que se manifiestan mayormente en el grupo de mujeres con diagnóstico de violencia.

Por otra parte, la autoeficacia fue otra de las variables que se incluyeron en esta investigación. Con base en los resultados obtenidos, 56 participantes de noventa se encuentran dentro de los niveles bajo, muy bajo y extremadamente bajo. Al ser definida la autoeficacia por Bandura en 1977 como una capacidad percibida de salir adelante en situaciones específicas, dicho de otra manera; la convicción en que una persona puede llevar a cabo exitosamente una conducta necesaria para la obtención del resultado deseado.

Siguiendo con esta variable, en el párrafo anterior se hace énfasis al análisis por medias, sin embargo al realizarse el análisis por dimensión la autoeficacia a otros y a si mismo muestran diferencias significativas entre los grupos, presentándose la

primera con mayor índice en el grupo de participantes con diagnóstico y la segunda que se observa con mayor índice dentro del grupo de participantes sin dicho diagnóstico, así las mujeres de este último grupo posee la capacidad de salir adelante en situaciones específicas, curiosamente el grupo que presenta los puntajes mayores no ha salido de la situación de violencia vivida.

Lo cual al indicar que dentro de esta investigación todas las participantes sufren violencia y aunque la mayoría se encuentre en los niveles bajos con poca diferencia de los niveles altos, la falta de autoeficacia es uno de los factores que da pauta para que la violencia se presente. En este caso las participantes de ambos grupos se encuentran en el nivel bajo.

Con respecto a la variable actitudes hacia la violencia, un estudio sobre la violencia, refiere que esta influye en gran medida en las actitudes y creencias hacia la violencia contra las mujeres (Ferrer, Bosch, Ramis y Navarro, 2006). Debido a que todas las participantes sufren violencia de pareja la mayoría se encuentran ubicadas en un nivel bajo de actitudes hacia la violencia lo cual concuerda con el estudio debido a que la experiencia de ser víctima de violencia por parte de su pareja permea las actitudes hacia la misma que tendrá la persona.

Todas las participantes presentan un alto nivel de actitudes de sumisión ante la situación de violencia, donde las actitudes hacia la violencia psicológica y física se manifiesta principalmente en el grupo de mujeres con violencia identificada, y las actitudes hacia la violencia sexual en el grupo de mujeres sin diagnóstico de violencia.

Markowitz (2001) al realizar un estudio sobre las creencias hacia la violencia señala una mayor tendencia de los varones a culpar a las mujeres víctimas por la violencia sufrida y de las mujeres a contribuir la responsabilidad de los acontecimientos al maltratador. Los resultados de esta variable concuerdan al encontrarse más de la mitad de las participantes en un nivel alto de creencias hacia la violencia.

Aunado a lo anterior con respecto a la variable las dimensiones de creencias de apoyo, responsabilidad y justificación son estadísticamente significativas entre los grupos, observándose estas dos últimas con mayor índice en mujeres sin diagnóstico de violencia, creyendo en que el agresor merece un castigo y que tiene la responsabilidad de la situación violenta, las participantes de este grupo no acuden a las instituciones que brindan atención a estas situaciones. La variable apoyo se muestra similarmente entre los grupos, pero poco más en mujeres que cuentan con un diagnóstico de violencia.

Las participantes de esta investigación son víctimas de violencia la mayoría en un nivel bajo siendo posible debido a la baja autoeficacia y actitudes hacia la violencia de las mismas, aunada de un nivel alto de creencias hacia la violencia.

CONCLUSIONES

Con base en los resultados obtenidos en la presente investigación se puede concluir que existe diferencia estadísticamente significativa en referencia a las variables violencia, y actitudes hacia la violencia en contraste con las variables autoeficacia y creencias hacia la violencia donde no existe diferencia estadísticamente significativa.

Aceptándose de este modo las hipótesis alternas de las variables violencia y actitudes hacia la violencia, las cuales indican que existe diferencia estadísticamente significativa de dichas variables entre los grupos; y en segunda instancia aceptando la hipótesis nula, indicando que no existe diferencia estadísticamente significativa de las variables autoeficacia y creencias hacia la violencia entre los grupos.

SUGERENCIAS

Para aquellos investigadores que pretendan seguir con esta investigación, se les hace la recomendación ampliar el número de la muestra.

Así mismo la variable violencia tiene infinidad de variables que se relacionan y que pueden enriquecer investigaciones de este tipo.

Utilizar instrumentos de medición con un número de reactivos más reducido ya que dentro de esta investigación se utilizaron cuatro instrumentos que suman un total de 115 reactivos y que pueden llegar a sesgar la información.

REFERENCIAS

- Aguiar, E. (1995). *Transmisión de la violencia social a través de las generaciones. XII Congreso Internacional de Grupo*, Buenos Aires.
- Asamblea General de Naciones Unidas. (2006). Estudio al Fondo del Secretario General de las Naciones Unidas sobre todas las formas de Violencia contra las Mujeres.
- Bandura, A. (1975). *Modificación de conducta: Análisis de la agresión y la delincuencia*. México: Ed. Trillas.
- Bandura, A. (1978). Reflections on self-efficacy. En RACHIAI (Bd): *Advances in Behavior Research and Therapy* . Vol . 1, 237-269.
- Bandura, A. (1982). Self-efficacy mechanism in human agency. *American Psychologist*. Feb. 122-147.
- Bandura, A. (1986). *Social foundation of thought and action. A social cognitive theory*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall
- Bradley, L. A. et al. (1985). *Psychological approaches to the management of arthritis pain. Social science and medicine. En KBIDALL BdJ: Advances in Cognitive Behavioral Research and Therapy*. Academic Press.
- Burton, J. P. y J. M. Hoobler (2011). Aggressive Reactions to Abusive Supervision: the Role of Interactional Justice and Narcissism. *Scandinavian Journal of Psychology*. Vol. 52: 389-398.
- Blázquez, M., Moreno, J. & García-Baamonde, M. (2010). Revisión teórica del maltrato psicológico en la violencia conyugal. *Psicología y Salud*, Vol. 20, Núm. 1: 65-75
- Brewster, M. P. (2002). *Domestic violence theories, research, and practice implications*. Oxford: Oxford University Press.
- Card, N. A., Stucky, B. D., Sawalani, G. M. y Little, T. D. (2008). Direct and indirect aggression during childhood and adolescence: A meta-analytic review of

gender differences, intercorrelations, and relations to maladjustment. *Child Development*, 79, 1185–1229.

Castro, R., Riquer, F. et al. (2006). Violencia de género en las parejas mexicanas. *Análisis de resultados de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares 2003*, 2ª edición, INMUJERES-CRIM, México.

Cienfuegos, M. Y. y Díaz-Loving, R. (2010). “Violencia en la relación de pareja”, en Díaz-Loving, R. y S. Rivera Aragón (Eds.). Antología psicosocial de la pareja: clásicos y contemporáneos. Miguel Ángel Porrúa, México.

De Miguel, A. (2008). La violencia contra las mujeres, tres momentos del marco feminista de interpretación. Universidad Rey Juan Carlos. *Revista de filosofía Moral y Política*. No 38.

Díaz, A. M.J. y Martínez, A. R. (2001). *La construcción de la igualdad y la prevención de la violencia contra la mujer desde la educación secundaria*. Instituto de la Mujer: Madrid.

Díaz, A.M. J. y Martínez, A. R. (2004). *Prevención de la violencia y lucha contra la exclusión desde la adolescencia*. Madrid: Instituto de la juventud, Ministerio de trabajo y asuntos sociales.

Díaz, A.M. J. y Martínez, A. R. (2004). *La construcción de la igualdad y la prevención de la violencia contra la mujer desde la educación*. Madrid: Estudios del Instituto de la Mujer.

Dutton, D. G. y Painter, S. (1981). Traumatic bondig: The development of emotional acttachments in battered woman and other relationships of intermittent abuse. *Victimology*, 6, 139-155.

Eagly, A.H. & Chaiken, S. (1998). Attitude structure and function. In D. T. Gilbert, S. T. Fiske and G. Lindzey (eds), *The Handbook of Social Psychology* (4th edn., Vol. 1, pp. 269-322). New York:McGraw-Hill,

- Echeburúa, E. y Fernández- Montalvo, J. (1998). *Hombres maltratadores. Aspectos teóricos*. Manual de violencia familiar. Madrid: Siglo XXI.
- Espinar, E. (2003). *Violencia de género y procesos de empobrecimiento* (tesis de Doctorado). Departamento de Sociología II, Universidad de Alicante.
- Fexias, Muñoz, Compañ y Montesano. (2016). *El modelo sistémico en la intervención familiar*. Universidad de Barcelona. Departamen de personalitat.
- Glick, P. y Fiske, S. T. (1996). The Ambivalent Sexism Inventory: Differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70, 491-512.
- Glick, P. y Fiske, S. (2001) An Ambivalent Alliance. Hostile and Benevolent Sexism as Complementary Justification for Gender Inequality, *American Psychologist*, 56 (2), 109–118.
- González, R., Gutiérrez, A., Villalta, A, et al. (2007). *La evaluación del riesgo en situaciones de violencia contra las mujeres en la relación de pareja. Poder Judicial: Departamento de Trabajo Social y Psicología*. Recuperado de http://ministerio público. Poder-judicial.go.cr/circulares_comunicados/fiscalias_adjuntas/delitos_sexuales/06-Anexo-ProtocoloEvaluacion.pdf
- Henández, S., Fernandez, R., Baptista, L. (2010) *Metodología de la investigacion*. México. Editorial: Mc Graw Hill.
- Hersen, M. et al. (1984). Progress in Behavior Modification. *Academic Press*. Vol. 17.
- Homans, G. (1961). *Social behavior: its elementary forms*. New York: Harcourt Brace.
- Lameiras, M., Rodríguez, Y. & González, M. (2004): Evolution of hostile and benevolent sexism in a spanish sample. *Social Indicator Research*, 66, 197-201.
- Markowitz, F.E. (2001). Attitudes and family violence: linking intergenerational and cultural theories. *Journal of Family Violence*, 16, 205-218.

- Mendi, L. (2005). *Mitos y estereotipos sociales en relación al maltrato*. Madrid: Díaz de Santos
- Monreal, M. C. (2008). *Esquemas de género y violencia hacia la mujer*. Sevilla: Cajasol
- Moya, M. (2004). *Actitudes sexistas y nuevas formas de sexismo*. Madrid: Pearson.
- Moya, M., y Expósito, F. (2001). Nuevas formas, viejos intereses. Neosexismo en varones españoles. *Psicothema*, 13(4), 643-649.
- Nayak, M.B., Byrne, C.A., Martín, M.K. y Abraham, A.G. (2003). Attitudes toward violence against women: a cross-nation study. *Sex Roles*, 49(7), 333-342.
- Lameiras, M., y Rodríguez, Y. (2002). Evaluación del sexismo moderno en adolescentes. *Revista de Psicología Social*, 17(2), 119-127.
- OMS. (2002). *Informe mundial sobre la violencia y la salud*. Washington, DC: OPS
- OMS. (2003). *Informe mundial sobre la violencia y la salud*. Washington, D.C.:OPS
- Patró, R., Corbalán, F., & Liminaña, R. (2007). Depresión en mujeres maltratadas: relaciones con estilos de personalidad, variables contextuales y de la situación de violencia. *Anales de Psicología*. Vol. 23, N° 1:118-124.
- Puget, J. y Berenstein, I. (1988) *Psicoanálisis de la pareja matrimonial*. Buenos Aires: Paidós.
- Seligman, M. E. P. (1975). *Indefensión*. Madrid: Debate.
- Stith, S. M., Williams, M.B. y Rosen, K. (1992). *Psicología de la violencia en el hogar*. Editorial Descleé de Brouwer: Bilbao.
- Roche, R. (1981). Fenómenos de poder en la pareja y en la familia. *Cuadernos de Psicología*. Vol. 2, 73-106.
- Sánchez, J. (2010). Actitudes hacia el machismo. *Revista Ciencia y aprendizaje*. 2(1), 147-162.
- Sepúlveda, J. (2005). *Estudio de los factores que favorecen la continuidad en el maltrato de la mujer*. Universitat de València: Servei de Publicacions.

Villavicencio, P. y Sebastian, J. (2001). *Violencia domestica: su impacto en la salud física y mental de las mujeres*. Madrid: Ministerio de trabajo y asuntos sociales. Instituto de la mujer.

Viano, E. (1991). *Intimate Violence. Interdisciplinary perspective*. Hemisphere Publishing Corporation.

Walker, L. E. (1979). *The battered woman*. New York: Harper & Row